

Nov. 7/65

9505

1847

Reg

5218

99-12

22-8-64 647-1384
5218
CURSO COMPLETO

DE

GRAMÁTICA PARDA,

DIVIDIDO EN QUINCE LECCIONES,

EN LAS QUE SE DAN REGLAS FIJAS PARA QUE CUALQUIERA PUEDA
VIVIR SIN TENER NECESIDAD DE TRABAJAR,

POR

EL BACHILLER CANTAULARO.

PUBLICALA

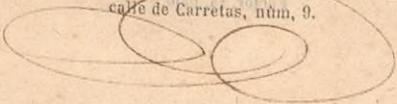
D. RAMON SOLER.

9505
1847
~~~~~  
TERCERA EDICION.  
~~~~~

Los Editores

MADRID: 1865.

LIBRERÍA DE LA VIUDA E HIJOS DE DON JOSÉ CUESTA,
calle de Carretas, núm. 9.



CURSO COMPLETO

DE

GRAMÁTICA PARDA

PRIMERA PARTE

EN LA QUE SE EXPLICA LA GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA

Y SE TRATA DE LOS ELEMENTOS DE LA LINGÜÍSTICA

Es propiedad de los Editores.

DE BACHILLER CANTALERO

YUBIOLA

D. RAMÓN BARRA

IMPRESOR

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA,
Factor, 14, bajo.

ADVERTENCIA.

En todos tiempos y en todos países fueron y son los vagamundos la polilla que poco á poco consume y arruina los estados. Así como la suma de la economía individual ó doméstica constituye la economía pública ó política, así tambien la suma de la malversacion y de los vicios origina la decadencia y la ruina de las naciones. ¿Y qué remedio contra la trampa y la holgazanería? ¿Bastan leyes? No por cierto, que siempre entra la consideracion entre sus ejecutores y los mandantes.

En la ironía de esta obrita, se ponen, pues, á cubierto todas las trampas de que

puede ser susceptible la malicia del hombre en las grandes ciudades; pero bajo el velo del chiste y la ficcion de un arte imaginario, como pudiera hacerse en una larga comedia, ó en la reunion de varias escenas graciosas y divertidas. En su moralidad se propone el autor dos fines: corregir á los vagamundos y holgazanes, poniendo á descubierto todas sus arterías; y prevenir á los que viven de su trabajo y laboriosidad, para que por una mal entendida pasion no protejan los vicios y la holgazanería. ¡Dichoso él mil veces si logra enmendar ó disminuir tales abusos!

DEDICATORIA

á los ilustrísimos, sapientísimos y sutilísimos señores desocupados é industriosos paseantes en cóрте, honor y fama del presente siglo, etc., etc.

Carísimos hermanos y compañeros míos: ¿A quién mejor que á vosotros osaré yo tomar en boca para poner bajo su segura proteccion y espaciosa sombra este preciosísimo opúsculo, primer parto original en materia tan delicada y profundísima? ¿A quién, repito, señores míos, á quién dedicaré yo este tan ímprobo cómo utilísimo trabajo sino á vosotros, cuyo modelo me ha de servir de norte y de guía en la intrincadísima materia que se ha ofrecido á mi pobre imaginacion? ¿Quién mejor que vosotros sabrá ni podrá acallar la envidia, disipar la calumnia y atacar á la malignidad, por donde quiera que se atreva á levantar su horrida y pestilente voz contra una obra de tanto mérito?

¡Ah queridísimos míos! ¡qué senda tan escabrosa veo! ¡qué precipicios se me presentan! ¡qué de obstáculos no tendré que vencer! En este siglo tan ilustrado no hay ciencia, no hay arte, no hay facultad, no hay materia que no haya recibido la perfeccion debida al aumento de luces y á la fulgidísima antorcha de la filosofía, que estiende su res-

plandeciente influjo á todos los que afortunadamente hemos nacido en él. Sí; en él vemos con asombro de todas las generaciones sistematizado el arte de hacer calcetas, metódizada la ciencia del zapatero, arreglada á principios matemáticos la facultad del sastre; vemos á los jugadores, al hortelano, ¡qué digo! al mercader, al menestral, al mendigo hacer ya gala de reglas y elementos por donde ordenar, modificar, uniformar y perfeccionar cada uno su respectivo ramo de industria. Pues qué, ¿somos menos los caballeros favoritos de esta dama tan fecunda en invenciones?

No faltaba mas sino que nosotros los que nos preciamos de algo, y nos dedicamos á la nobilísima carrera de mantenernos sin trabajar y á costa del prójimo, no faltaba mas, digo, que careciésemos de un libro elemental que sirviese de norma, pauta y regla á la honradísima profesion nuestra. No por cierto, no seremos menos que esa caterva de tahures y jugadores; no nos tenemos por inferiores á esa multitud de artistas mecánicos, que ven honrados y ensalzados sus oficios con manuales y comentarios, felicísimas producciones de los sabios escritores de este siglo; sí, de los autores de un siglo que, hablando con verdad, no tiene estilo propio; pues si algo original se escribe (esto es allende, que acuende no se hace mas que traducir) es la manualizacion y sistematizacion hasta para hacer zapatos. Tan poco fecundo es en ingenios el siglo ilustrado por excelencia.

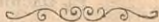
No es bien, pues, ni parece bien que nos dejemos echar la pata por ninguno de los que tenemos por menos que nosotros; y así con vuestro ínclito y poderosísimo favor, con el ámplio beneplácito de vuestras mercedes, ponga bajo sus venerables y afortunados auspicios este curso

completo de *Gramática Parda*, en el que se dan reglas fáciles y sencillas para poder vivir sin trabajar.

Dígnense, pues, vuestas mercedes de admitir este corto don, como un irrefragable testimonio de la adhesión y cordialidad del mas humilde de sus servidores Q. B. S. M.

EL BACHILLER CANTAULARO.

INTRODUCCION
ó SEA
PROEMIO Y PRELIMINARES
DE
LA GRAMATICA PARDA.



LECCION PRIMERA.

Disposiciones generales y particulares que deben tener los gramático-pardos.

Los que quieran dedicarse al nobilísimo arte de la Gramática Parda no necesitan saber ideología, ni la ciencia de pensar, ni nuestra lengua madre la latina, ni nuestra abuelita la griega; y si ustedes me apuran no necesitan tampoco saber escribir ni aun leer. Cuantas menos letras, cuantos menos estudios, cuantas menos vigiliass en las ciencias, tanto mejor para aprovechar en un arte que puede definirse, *una ciencia infusa é innata, en todo aquel que quiere vivir y mantenerse sin trabajar á expensas del prójimo*. Necesítanse, empero, varias propiedades físicas que no á todos ha concedido la naturaleza; y así, antes de

querer estudiar, aprender y observar las reglas de esta Gramática, debe cualquiera consultar primero las fuerzas propias, y si no tiene las suficientes, renunciar para siempre á esta utilísima facultad, reservada solo para los ingenios grandes y privilegiados.

Mis discípulos, pues yo nunca me desdeñaré de apellidarme Profesor de Gramática Parda, mis discípulos deben estar adornados, en primer lugar, de una memoria sublime y profunda. Cuanto hicieron ó vieron hacer, cuanto dijeron ú oyeron decir, lo mismo hoy que ayer, que este año que el pasado, en una palabra, desde que empezaron á sentir y conocer en su tierna infancia, deben tenerlo en la punta de la uña y en el pico de la lengua, para citar y referir cada y cuando fuere necesario el año, mes, día, hora, minuto, persona y sugeto que tal hizo ó que tal dijo. Bien sabido es el antiguo refran, que el mentiroso tiene que ser memorioso, y sin este principio, base y fundamento esencial de un gramático pardo, cualquiera debe arredrarse de serlo.

Item: necesitase en segundo lugar, estar dotado principalmente del don de la palabra. No se crea que es necesario hablar por principios y retóricamente, no por cierto, basta tener la facili-

dad de hablar mucho en poco tiempo, pero con claridad, con ligereza, con melifluidad, con armonía: basta no dejar á nadie meter baza, como suele comunmente decirse, para progresar en este arte encantador. Nada mas útil á un gramático pardo que esa charla sempiterna y seductora con que algunos hombres, por mas necios é ignorantes que sean, entretienen y recrean una lucidísima tertulia, aunque en ella haya cuarenta ó cincuenta personas, grandes ó magnates, que despedirán á un hombre de bien sin oirle y estarán escuchando y aplaudiendo tres horas seguidas á un torero, á un cómico, ó á una cantarina ó cantatriz... sí, cantatriz, pues un gramático pardo no debe atender á si habla ó no conforme á las reglas de la gramática de la Academia española.

Item: necesitase además un carácter, complexion ó temperamento flemático, y muy flemático; quiero decir, para que me entienda todo el mundo, que se necesita además estar dotado de esa impavidez, de esa serenidad, ó de esa poquísima vergüenza, en términos mas propios y castizos, con que algunos escuchan y oyen su propia afrenta, con la misma serenidad de ánimo que si los palmoteasen ó si los victoreasen: en fin, de esa imperturbabilidad de espíritu con que

oye un actor los silbidos de los espectadores, ó de la grandísima flema y socarronería con que escucha un primer espada las zumbas y denuestos que le prodigan los parroquianos del tendido. Mas ejemplos podian citarse, pero bastan los dos ya dichos por ser los mas comunes y generales, y estar al alcance y comprension de todo bicho viviente.

Item: necesítase igualmente una hipocresía afectada, una compostura exterior y reverente con que se aline á adular á todo el mundo y á complacer á toda clase de personas, segun su gusto, calidad, genio, sexo, edad é inclinaciones naturales.

Item: tambien se necesita el conocimiento de todos los idiomas vulgares. No quiero decir que se ha de hablar en francés, en inglés ni en italiano, nada de eso: sino que se han de usar muy diferentes términos, segun las personas á quienes se hable. Por ejemplo: á un arriero no se le debe hablar como á un marqués, ni á un comerciante como á un zapatero, ni á un jóven de veinte y cuatro años como á un machucho de cincuenta ó sesenta, ni á una doncella como á una que no lo es, ni á una moza de servicio como á la mujer de un empleado, etc., etc., etc. Necesítase, pues, un

particular tino para hablar á cada uno en su lenguaje, y esta circunstancia, al parecer indiferente, influye muchísimo en la práctica vulgar de la Gramática Parda.

Ultimamente: se necesita mucho despejo y viveza natural; se necesita estar al corriente de los usos y costumbres del dia; se necesita saber de memoria (por oídas, pues repito nada de estudios ni de libros) algun trozo de cualquiera aria de las últimas ó mas famosas óperas; se necesita, en una palabra, inquirir y saber las cosas mas notables que ocurren, para proporcionarse con estos medios la entrada en todas partes. Un gramático pardo lo mismo debe recostarse en un mostrador de la calle de la Montera, que repantigarse en el rico confidente de alguna condesita: tan pronto se le ofrecerá ir á una posada á negociar algunas provisiones para la despensa, como pisar las alfombras y tapices del despacho de un personaje que sude algunas onzas á trueque de escuchar un poco de lisonja.

¡Oh lisonja, lisonja! A propósito, debiera incluirse aquí el diseño litográfico, ó mejor la lámina ó figura de un rostro lisonjero. Es bien sabido que todas las pasiones se retratan perfectamente en el semblante del hombre; y así como el

célebre Buffon pone en su antropología varias caricaturas donde están retratados el terror, la alegría, la audacia, el dolor, la sorpresa, del mismo modo debiera incluir yo aquí una estampa con el aire de un rostro lisonjero; pero esto no puede ser por muchas razones. La primera, porque no hay tiempo para enviar la lámina á París donde es moda grabarla. Todos los autores de Física, Geografía, Astronomía, Matemáticas, etc., suben de punto el mérito de sus obras con este graciosísimo retintín: *está adornada de preciosas láminas grabadas en París*. La segunda...? Pero no es bastante la primera? pues dejemos las demás en el tintero.

92 Decia que el aire lisonjero debe ser perpétuamente el carácter de un gramático pardo; mas ya que no me es posible poner lámina ninguna, describiré á mi modo de entender en qué consiste el tal arte, á saber: en una semi-risa ó media risa falsa, en la cual se entrevean los dientes; los ojos alegres y á medio abrir; las mejillas con algunos pliegues ú hoyos; la voz modulada y bajita, y las espresiones mas dulces y lisonjeras, eligiendo y prefiriendo en todos los casos las terminadas en *ito*, y en *itá*, como amiguito, bonito, cáspita, etc.

He dicho, y basta de disposiciones naturales. El que las posea, anímese á estudiar este libro; el que no, que se tome antes el pulso: mas para que se vea que yo escribo para todo el mundo, en la leccion siguiente trato de las divisiones y partes de esta Gramática, y así cada cual, consultando sus propias fuerzas, vea el rumbo que le conviniere seguir.

LECCION II.

De la Gramática Parda en general: sus divisiones, y método con que ha de aprenderse.

Por lo dicho en la leccion anterior, dedúcese claramente que Gramática Parda es un arte que enseña á comer, beber, vestir, calzar, pasearse y divertirse á costa ajena. Ahora pasamos á tratar de sus divisiones.

La Gramática Parda se divide en las mismas partes que la Gramática propiamente dicha; es decir, en las tres clases, ínfima, mediana y suprema, segun unos: menores, medianos y mayores, segun otros, y rudimentos, sintáxis y propiedad ó retórica, segun algunos. Siguiendo, pues, este orden, nosotros dividiremos la Gramática

Parda en las tres clases de ínfima, mediana y suprema, pero invirtiendo el orden.

Digo invirtiendo el orden, porque la Gramática Parda debe estudiarse en un orden inverso; esto es, primeramente la parte suprema, en seguida la mediana, y por último la parte ínfima, por las sencillísimas razones siguientes.

Cuando se estudia la Gramática propiamente dicha, ú otra cualquiera ciencia ó facultad, se empieza regularmente por lo mas sencillo, partiendo siempre de lo conocido á lo desconocido y de lo fácil á lo difícil; pero este orden no haria mas que embrollar á un gramático pardo. En cualquier estudio la perfeccion es progresiva; en la Gramática Parda debe ser rápida y simultánea: así que, quien conozca que la parte suprema es superior á sus fuerzas, pase á enterarse de la parte mediana: si aun no pudiese progresar en esta, entérese bien de la parte ínfima, donde se dan las reglas de mas fácil práctica; y si tampoco aquí sacare fruto, siempre hallará algun caso particular en el suplemento que pueda ser aplicable aun al mas rudo.

En la parte suprema, que es la mas propia y elegante, daremos reglas para vivir á costa ajena con lujo y ostentacion, pues el vivir mediana

ó pobremente no tiene gracia ninguna; y por eso solo pueden aspirar á esta perfeccion aquellos talentos sublimes y superiores que han hallado la piedra filosofal. En efecto, el que se posea bien de los principios de esta primera y suprema parte de la Gramática Parda, puede decir, y con razon, que ha conseguido mas que todos los alquimistas y delirantes que dos siglos hace volvian locas á las gentes con el portentoso hallazgo de la piedra filosofal. Pero si alguno de mis lectores no sabe cuál es el hallazgo de esta benditísima piedra, sepa que era la facultad de convertir en oro el hierro, el estaño, el plomo, las piedras y otras materias toscas y de corto valor. Luego si esta facultad de hallar la piedra filosofal ó fabricar tan fácilmente el oro, que es una cosa misma, nunca pudo llevarse á efecto, y fué sin embargo tan celebrada, discutida y alambicada por espacio de algunos siglos, ¿qué suerte no le espera á la parte suprema de mi Gramática que enseña á comer, beber, vestir, calzar, pasearse y divertirse con lujo y ostentacion sin necesidad alguna de trabajar?

En la parte mediana, que es adonde suelen llegar comunmente los que estudian la Gramática propiamente dicha, se dan reglas para los que

no pueden aspirar á la perfeccion de la clase suprema, es decir para los que se contentan con un mediano pasar. Todos hablan de esta medianía en la vida comun, pero muy pocos son los que se contienen en los justos límites que ella señala. En la Gramática Parda no sucede así; no porque á nadie deje de gustarle el lujo y ostentacion, sino porque las disposiciones naturales que se requieren para la clase suprema no las poseen todos, y hé aquí por qué la Gramática Parda ha de tratarse de un modo inverso, para que cada uno vaya tomando el pulso á sus respectivas fuerzas y se quede en aquella clase que sea mas adaptable á su genio, y para la que se crea mas apto y mas idóneo.

En la parte ínfima se dan reglas para aquellos genios apocados, pusilánimes y encogidos que nada son capaces de emprender por sí; pero ya que no tengan ánimo ni grandeza de espíritu para saber comer, beber, vestir, calzar, pasearse y divertirse á costa del prójimo, ni aun mezquinamente, se les enseñan ciertos medios en que por via de provechos ó gajes (que es el verdadero nombre con que vulgarmente son conocidas estas utilidades) pueda cada uno, segun su oficio, empleo, arte ó facultad, arrimar á lo su-

yo algo de lo ageno, como verá el curioso lector que se anime á leer hasta la parte ínfima de este libro.

Finalmente: en el suplemento, y bajo el título de observaciones particulares, se presentan por último varios lances aislados, que deben estar al alcance de todo gramático pardo, pero que por su naturaleza no pueden ingerirse en el orden gramatical. Tales son los casos aplicables al bello sexo; pues esta hermosa mitad de nuestra especie aunque puede muy bien aprovechar para sí todas las reglas de las tres clases, suprema, mediana é ínfima, tiene empero otra política peculiar que merece tratarse por separado y muy detenidamente. Es verdad que ellas tienen mas facilidad que nosotros para comer, beber, vestir, etc., sin necesidad de trabajar, que es el principal objeto de esta Gramática Parda, pero en los medios y en la manera está el busilis. Así que, este libro quedaria falto é incompleto si no se tocase una materia tan interesante del mismo modo y con el mismo orden y método que las tres partes ya dichas en que se divide la obra.

Otra de las clases, y basta ya de proemio, otra de las clases que merecen tratarse aisladamente en el suplemento, es la mendiguez

vergonzante. La industria de este nobilísimo oficio no debe confundirse con la mendicidad ó pordiosería ínfima, que en medio de las calles escita la compasión general con la desnudez y la miseria; la mendiguez vergonzante saca mejor partido, con mas decoro y menos trabajo. Ea, pues, presente teneis, lectores, en este proemio el plan y division de mi Gramática Parda; implorad en mi auxilio á Apolo, protector de la invencion, ó á Mercurio, abogado de la rapiña: empecemos, y Dios sobre todo.

PARTE PRIMERA

DE LA

GRAMÁTICA PARDA.

CLASE SUPREMA

**que trata de los que comen, beben, visten, calzan,
se pasean y divierten con lujo y ostencion á costa
del prójimo.**

LECCION III.

De la construccion elegante y figurada.

Así como en la sintáxis elegante ó clase suprema de nuestros latinos, lo primero que se exige es una construccion graciosa, suave y arreglada, y un estilo elevado ó sublime, y asiático en lo general, por ser el álico y abreviado muy poco á propósito para las arengas, discursos y declamaciones donde se luce el tino y habilidad de un buen retórico, del mismo modo en la Gramática Parda la base principal de un discípulo aventajado de suprema clase es la construccion de la casa, quiero decir, su eleccion, la airosa amalgamacion de muebles esquisitos y primorosos, el lujo y estilo asiático en la abundancia de pinturas, adornos, espejos, colgaduras, etc., etc. Solo

esto conviene al que aspire á la gloria y sublimidad de un perfecto gramático pardo de primera clase; lo demás únicamente es propio de gente comun y plebeya.

Es verdad que uno sabe por esperencia que á veces en un cuarto tercero ó interior donde se ven unos viejos y miserables cuadros y estampas, una mesa de pino roñosa y mugrienta, y unas pocas sillas de color de chocolate que fueron, con los asientos rotos, y aquellos respaldos lisos y de grandes boliches que usaban nuestros abuelos, digo que en tales huroneras hállanse muchas veces personas machuchas que tienen sus sendas amarillas guardadas en la hucha ó cofrecito: pero esto es solamente para quien lo sepa, en cuya buena y recta inteligencia nada tiene que ver la Gramática Parda. Mas pongámonos en el caso de los ardides y arbitrios (esto son los tropos y figuras de la sintáxis elegante) de que han de valerse nuestros alumnos con gentes desconocidas, y veamos qué éxito tendrían al ver un menaje de casa como el del avaro que acabo de retratar.

Esta sola consideracion nos demuestra hasta la evidencia que el principio de un gramático pardo que adquiriera la inmarcesible gloria de la clase suprema, es una gran casa cuya elegancia

y aparente suntuosidad haga formar un elevadísimo concepto de su dueño. Pero aquí se envuelven dos ideas: una la casa y otra los muebles. A mí no me gusta embrollar, sino proceder en todo con el orden y claridad que exige la enseñanza; así que hablaremos en esta lección del local, paraje, distribución, orden y piezas de la casa; y en la lección siguiente trataremos de los muebles y adornos de ella.

Como en Madrid varían tanto de precio las habitaciones, según su mayor ó menor distancia del centro, sabido es que solamente la gente de pro es la circunvecina á la Puerta del Sol, centro verdadero de la Gramática Parda con relación á sitios y distancias. Así es que va disminuyendo el tono, el oropel y la elegancia conforme se va uno separando de dicho centro, hasta llegar al extremo del radio, esto es, á los arrabales, donde parece un mundo nuevo según la diferencia de personas, usos, lenguaje, trages y costumbres. Esta es la razón por qué se ha de elegir la casa en la proximidad de la Puerta del Sol, como v. gr., en la calle de Carretas, de la Montera, del Príncipe.... La del Príncipe tiene además la grandísima ventaja de tener en ella el teatro, circunstancia nada desfavorable á un gramático pardo que debe

siempre aprovechar hasta la mas pequeña coyuntura de pegarla; y la propincuidad al corral de comedias, y el roce con los cómicos, y la amistad con los que despachan los billetes, y mil y mil cosillas que pasan en los coliseos, sirven de mucho á todo aquel que quiera sacar el jugo á mi Gramática Parda.

Háse de procurar que no pase de cuarto segundo, y si es posible principal, y principal con tres ó cuatro balcones á la calle: idem, debe tener al menos un gabinete y además un buen despacho, y sobre todo dos puertas; casa de una sola puerta no puede convenir de ningun modo á nuestros manejos: idem, debe procurarse que estén las piezas mas principales revestidas de bonito papel interpolado de motas, cenefas ó adornos de terciopelo: idem, que los balcones tengan sus persianas corrientes y molientes: idem, una buena antesala donde puedan aguardar aquellas personas á quienes se les dá audiencia, pues como veremos mas adelante, no á todos se debe permitir la entrada; y si alguno la obtiene hoy porque viene á traer, es necesario impedírsela mañana si viene á pedir.

Otras muchas propiedades de menos importancia debe tener la habitacion que elija el gramático pardo que quisiere adoptar para sí las re-

glas de la clase suprema, pero aunque las omito por no pecar de difuso, ya veo á mis lectores hacerme esta pregunta suelta: «Pero usted echa las cuentas sin la huéspedea; una habitacion de esa pinta cuesta seis ó siete mil reales al año. Usted nos ha ofrecido que todo ha de hacerse sin necesidad de trabajar, luego ¿de dónde ha de salir el peculio para este primer desembolso?»

Otro que no fuera yo quedaria atarugado con esta justísima objecion, pero yo hallo recursos para todo en mi Gramática Parda. Sea ó no forastero quien se dedique á poner en planta las reglas de esta clase suprema, como esté adornado de las propiedades y requisitos de que hablamos en la primera leccion, sale bien pronto de este atolladero. Escusado es decir, por demasiado sabido, el estilo ú orden de dar los inquilinatos en la corte; ó se paga medio año adelantado, ó se presenta un fiador abonado. En cualquiera de los dos extremos ¿faltarán conocimientos ó amigos á un gramático pardo de suprema clase que tenga todas las circunstancias y requisitos para tal, le faltará tener á quien pedir cincuenta ó sesenta doblones ú obligarle á aceptar el cargo de fiador? Yo creo que no, pues todo depende del tino en ir á buscar persona que los tenga, del modo (fingido por supues-

to) con que se le debe pedir, y de las palabras que deban dársele; pero cuidado con el tono lastimero, con las espresiones tiernas, con las hipóboles, quiero decir, con exagerar, y con lo que ha de mentirse. Hé aquí poco mas ó menos lo que puede decirsele.

«Amigo D. Fulano: voy á pretender la plaza de tal, que limpia de polvo y paja, y sin los gajes y emolumentos que le son añejos y peculiares, vale mil doblones. Ya me la ha ofrecido la señorita N., íntima del Sr. T., en cuya mano está; pero tengo que obsequiar á ambos, y ya vé usted que mi habitacion no es conducente á tan alto objeto, ni son personas que por su carácter y compromiso admitan obsequios sino en casa. Bien sabe usted además, que en estos tiempos todo el mundo se lleva de la apariencia, y la casualidad me ha proporcionado tal cuarto, en la calle tal, número tantos, manzana cuantas, cuya oportunidad no es de perder. Pero estoy aguardando dinero de mi casa, y así estimaría que usted me hiciese el favor de anticipar el importe de medio año, ó de salir por fiador.» He dicho de mi casa porque todo gramático pardo debe fingirse título, ó al menos mayorazgo de provincia. Y aunque efectivamente lo sea, y no le produzca mas que

cuatrocientos ó quinientos reales anuales, ha de hablar siempre de sus rentas y de su patrimonio como si importase millones; pues nadie ha de hacer un viaje para averiguarlo.

Supongamos que este hombre á quien se le vá á pegar la tostada, y es el peor caso que puede ponerse, es de aquellos que no sueltan un duro sin que traiga algo para casa; pues si está acostumbrado á que nunca le contradigan, y es de los que se dejan chupar dulcemente á trueque de lisonjas y palabras dulces, esta observacion es nula. Supongamos, digo, que empieza á gimotear y ponderar el sacrificio; ¿hay mas que darle letra con una moderada ganancia contra alguno de los que quieren y no pueden favorecer, ó contra uno mismo? ¿Hay mas que subir de punto los premios del sacrificio, y hacer escrituras, letras y obligaciones que no se han de cumplir? Esto es tan seguro que los usureros y prestamistas, cuyas crecidas ganancias versan sobre los pobres infelices que se sacrifican por cumplir, no reparan en aventurar uno con tal que les produzca diez, y de cuando en cuando conviene á esta clase de gentes encontrarse con alguno de mis mas aventajados discipulos que les sepan poner las peras á cuarto. Mas en fin, como quiera que sea, ya tenemos á mi figu-

rado discípulo con buena y suntuosa habitacion en uno de los mejores parajes de Madrid; démosle medios de amueblarla y adornarla cual corresponde, en la leccion inmediata.

LECCION IV.

De los tropos y adornos oratorios.

¿Qué es de un discurso donde no haya metáforas, ni alegorías, ni metonimias, ni sinécdoques, ni ironía, ni antonomasia? Pues lo mismo sucede en una gran casa donde falte el gusto, el orden, la armonía, la elegancia y el lujo en amueblarla y componerla. ¿Cómo podrá conmover el ánimo una arenga ó allocucion cualquiera donde falte el fuego del entusiasmo, y la vehemencia de la persuacion? Pues tampoco llamará la atencion de nadie una casa, donde se eche de menos el embeleso de la vista y el gozo interior del ánimo, cuando no hay que contemplar la riqueza de bellos objetos, y el buen gusto y simetría de muebles primorosos. ¿Qué fruto, en fin, sacará un orador que carezca de la grata fluidez y de la dulce consonancia que lleva las palabras hasta el fondo del alma? Pues el mismo fruto sacará un gramático pardo

que se ponga á ejercer su esclarecida facultad en medio de unas paredes desnudas, ó entre muebles viejos ó anticuados.

Esto es indudable, carísimos discípulos míos: las armas de un orador son los tropos, las figuras y los adornos de la locucion; las de un gramático pardo la apariencia, el lujo y el buen gusto: aquel necesita invencion, orden y método en sus proposiciones; este grandeza, elegancia y estilo en los adornos de su casa: el uno debe persuadir apurando todos los recursos del arte oratorio; el otro tiene que atraer agolando sus fuerzas para ostentar la brillante opulencia de un rico cortesano. Pero ¿cómo se hacen estos milagros? me direis, ¿cómo se puede poner una casa tan ricamente amueblada, cuando húbose de entrapar el dinero para los primeros alquileres?... ¡Ah benditos, ah pobres hombres! ¡Cuán poco conocéis las intrigas y manejos de un hábil gramático pardo de suprema clase.

Doy por supuesto que no habrá sido nuestro figurado discípulo tan corto en pedir que no le hayan sobrado algunos doblones de alquiler de la casa, ó si no le sobraron no será tan necio y tan encogido que no tenga á quien pediguñear con el doble ó triple motivo del empleo, mudanza, y

aguardar dinero de su mayorazgo. En resolución, por cualquiera de estas callejuelas que agencie algún metálico, por poco que sea, debe inquirir quiénes son los mueblistas y tapiceros de los primeros personajes, y alquilar un coche de los mas sobresalientes, con caballos, sus dos lacayos, sus iniciales ó armas en la portezuela, etc., etc., de esos que parecen ser á lo menos de las primeras dignidades de Castilla ó de Aragón. Zambúllase bien acicalado y perfumado en su rico coche, y vaya á recorrer los mejores y mas acreditados almacenes de Madrid.

Luego que uno de estos almacenistas ó tapiceros vea parado á su puerta un coche de tanta forma, es natural que se escite la curiosidad de todos sus oficiales y dependientes, y creyéndose cada cual honrado con un fortunon semejante, estaránse todos con la boca abierta aguardando el desenlace de tan grandiosa embajada. Uno de los lacayos, despues de tomar el santo, seña y contraseña del caballero á la portezuela del coche, entrará en el almacen preguntando por el amo ó el maestro. Presentaráse este, como está en el orden, muy ufano y servicial, creyendo que se vá á entrar por las puertas la mayor fortuna del mundo, y escuchará con mucha atencion el recado, que á

poca diferencia deberá ser en los términos siguientes:

«Mi amo el Baron N., primo del conde T. y cuñado del duque B., á quienes tiene usted el honor de servir, acaba de llegar á esta corte con un destino de los principales, y desea saber si usted tiene muebles de gusto y de última moda para adornar y amueblar su nueva y escelente habitacion, calle de tal, número tantos, manzana cuantas, cuarto tal.» Estupefacto con esta admirable relacion el pobre diablo del mueblista, contestará, loco y enajenado de contento: «diga usted á su señoría que se sirva entrar en esta su casa, que en ella hallará lo mejor y de más gusto que acaba de hacerse á imitacion de los últimos modelos de París, y que ni en precios ni en condiciones se reparará, esmerándome en servir á su señoría y complacerle: baste la buena recomendacion de sus excelencias.» Ya se sabe que las tales condiciones serán á gusto del comprador, con tal que no se repare en los precios puestos por el concienzudo almacenista.

Dado este paso cátese á Periquito hecha fraile. Baja del coche el repantigado mayorazgo, y empieza á escojer á roso y belloso lo mejor y mas rico que alcance su vista; pero siempre poniendo

faltas, siempre alabando la industria de nuestros vecinos, siempre vilipendiando á nuestros artistas, con lo cual aguza mas y mas la codiciosa esperanza del tapicero de poderle poner en la cuenta cuatro por uno. Ea, demos de barato que en dos ó tres horas elige su señoría lo que de allí necesita para poner su casa con el lujo y ostentacion que previenen las reglas de esta Gramática; manda cargar á los mozos, y por despedida dirá al mueblista: «luego que estemos ya sosegados de la mudanza me pasará usted la cuentecita, pues yo no soy reparon ni roñoso; al contrario, me porto en todas ocasiones conforme á la noble y generosa sangre que corre por mis venas.»

Omito pues las atenciones, ofertas y ceremonias que han de tener lugar entre ambos contratantes, y previniendo ya la espectacion de mis lectores, pasó al desenlace de este graciosísimo sainete: no importa que yo falte en esto á las tres unidades del poema dramático; cualquiera me lo dispensará ansiando, á mi parecer, por saber cómo se cumple con los mueblistas, pues se repetirá la escena en dos ó tres talleres, hasta surtirse de todo lo necesario, sin dar un cuarto.

Eso es aun mas fácil que sacar los muebles de los almacenes. Si la cuenta se habia de llevar

á los ocho dias, por cortesía, por política y por agenciar tan buen parroquiano, no la presentan hasta un mes á lo menos. Segun lo ya enunciado en la leccion anterior, y lo que se dirá mas adelante, se le dará audiencia á todo mueblista en la primera ó dos primeras visitas. Se me olvidaba advertir que como se presentarán varios, es menester procurar que cada cual, cuando vaya á llevar su cuenta no vea solamente sus muebles, porque así pronto olería el poste; y es política recibirle en las piezas y gabinetes que están adornadas á expensas de otro pobrete. Pues como iba diciendo, se le dá audiencia la primera ó las dos primeras visitas, en las que con escusas, con muy buenas palabras, y con pretesto de los muchos gastos ocurridos, se irá definiendo el pago de tan justa y arreglada cuenta.

Despues de todo esto, y andando el tiempo, irán y vendrán veinte veces mis mueblistas; pero se encontrarán ya con la orden del día, que todo buen gramático pardo debe dar á sus criados y es la siguiente:—Que llaman.—¿Quién es?—Gente de paz.—¿Quién es gente de paz?—¿Está en casa el Sr. D. N.?—No señor; qué le queria usted?—Soy el mueblista que tuve el honor, etc.—No está.—¿A qué hora vendrá?—No lo sé: —y en se-

guida se dá un fuerte golpazo á la rejilla. Pero esto no podrá durar mucho tiempo, se me dirá y objetará por mis lectores. Este acreedor ó encontrará al gramático pardo en la calle, ó le pondrá ante un tribunal, ó usará de su derecho como las leyes sábiamente previenen.

Norabuena: cualquiera de estos funestos contratiempos ya se prevé un poco antes, así como se oscurece y nubla el cielo cuando está para estallar alguna fuerte tronada ó furiosa tempestad. Pues bien; cuando se llegue al crítico lance de tener que sufrir tales vaquetas, se envía á llamar al mueblista por el criado, y el pobre, creyendo que vá á cobrar, se presentará mas listo que una exhalacion, pidiendo dos mil perdones por sus desmanes y atrevimiento. Entonces, revistiéndose el deudor de todo el carácter que debe tener, segun las reglas preliminares de esta gramática, le dirá con el mayor énfasis y gravedad:

«Nunca creí que usted se propasase á tanto con un caballero como yo: sepa usted que á todos he pagado hasta el último maravedí, pero bástese la grosería y desatencion de usted, ni me convienen, ni me pueden convenir sus muebles. Ya se los puede usted llevar ahora mismo, y me servirá este chasco de regla para no recomendar la casa

de usted á ninguno de mis amigos. Usted no es para tratar con gente de forma. Llévase usted sus muebles, y agradezca que me contento con no tomar mas satisfaccion de sus insultos y villanías.» El pobre mueblista, entre confuso y medroso, tomará á bien callar y llevarse sus muebles, los cuales se reemplazan al momento alquilando el coche y repitiendo las mismas ceremonias por otro lado. En este, al parecer contratiempo, hay la ventaja que las visitas y amigos vean renovarse casi periódicamente todo el mueblaje y adornos de la casa; con eso formarán un concepto muy distinto, y todos dirán: mucho dinero debe tener Don F. cuando con tanta frecuencia renueva las sillerías y demás muebles, pues todo esto cuesta un sentido, y él cada vez tiene las cosas de mas lujo y mayor coste.

Estas son las reglas que han de observarse en cuanto á los muebles y adornos de la casa; pasemos otros asuntos no menos importantes.

LECCION V.

De la variacion.

Variacion es explicar el sentido de una oración ó cláusula con otras palabras por distintos casos, frases ó figuras, y en la Gramática Parda se entiende por variacion el arte de presentarse una persona en la sociedad bajo distintas formas y caracteres, alternando los trages, las modas y los caprichos.

De todas las reglas que comprende la Gramática Parda, acaso no haya una tan interesante como la variacion. ¡Bajo cuántos aspectos debe tocarse esta tecla, que es la primera y principal de nuestra clavel! Variacion en las palabras; un gramático pardo no debe pararse nunca en sostener la suya. Variacion en el trato; ya dijimos en la leccion primera cuán conveniente y aun necesario es tratar diversa clase de gentes. Variacion en el gusto; la moda exige que si hoy nos gustan los dulces, mañana los asados, y esotro dia los cocidos... Nada digo de variedad de amores, porque no compite la inestabilidad del amor con la precisa y arreglada volubilidad que establece nuestra

Gramática. Variacion en tertulias, variacion en visitas, variacion en diversiones; nada, nada de esto nos hace al caso; variacion en vestidos... hé aquí el verdadero busilis de esta leccion.

Dice un refran antiguo que el hábito no hace al monje, y otro que aunque la mona se vista de seda, mona se queda; pero no os asusteis, amados discipulos, no arrugueis la cara ni frunzais las cejas; he dicho refran antiguo, y su misma antigüedad basta por sí sola para proscribirle del uso común de las gentes. Ya sabeis en lo poco que llevamos explicado cuáles son los felices resultados de la apariencia: la apariencia nos hizo con una casa como un palacio; la apariencia nos proporcionó los mejores y mas preciosos muebles de la corte; pues la apariencia nos sacará airosos de todos nuestros empeños. Pero yo os pregunto: ¿hay ni puede haber apariencia sin variacion?

Una persona que se deje ver en el salon del Prado con un mismo frac ó levita cuatro dias seguidos; el que no lleve hoy el sombrero á lo Montrésor, mañana á lo Federico, y otro dia á la Polonesa; el que no mude al dia cuatro ó cinco pares de botas, dos ó tres camisas, otros tantos chalecos; el que á cada hora no varíe los juegos de botones en la camisola; en una palabra, el que se

presente idéntico dos veces tan solas, no merece ya entrar en el gremio de los variables. Ah, sí; los variables, los elegantes, los lechuguinos, los currutacos, los petimetres, todo es uno; todas son voces que alternativamente se han ido sucediendo en el tercio del siglo que llevamos; pues substituyamos los *variables*, que en la variedad está el gusto, ¿y qué mayor gusto que oír decir á las damiselas y caballeres los *varriables*?... de modo que parezca voz de nuevo cuño injerta en París y procreada en Nápoles; esto es, cargando la *r* á lo parisien, y dándole al *ble* todo el aire napolitano.

Pues señor, sigamos con nuestra variacion, que es el objeto de esta leccion, y por no ensanchar demasiado sus reducidos límites, escogimos entre todas las variaciones posibles, útiles y necesarias á un gramático pardo la variacion de trages. Sigamos pues la senda que esta nos traza, y no nos metamos en dibujos ni en flores retóricas, que nuestros discípulos no han de pararse en estas frioleras. Discurramos, y veamos de qué medio hemos de valernos para tener muchos y buenos vestidos sin gastar un cuarto.

Por de contado el que tamaño empresa osare tomar sobre sus fornidos ó delicados hombros,

debe tener noticia y conocimiento de los mejores, mas afamados y mas acaudalados sastres de la corte; de esos que tienen provistos almacenes de paños y telas modernas, incluso la del cólera morbo; de esos artesanos capitalistas que no necesitan molestar á uno á cada triquitraque con la cuenta. Sabido es que muchos hacen los caudales fiando, y como un gramático pardo no solo vá al fiado, sino que vá á ver si afianza lo que le fien, no debe en ningun caso dirigirse á principiantes que no tienen sobre qué caerse muertos, sino á esa gente acreditada que dan largas poniendo á veinte por cuatro: toda la gracia consiste en pegársela á los que se precian de astutos y prevenidos.

Supongamos, pues, que nos hallamos en el caso de hacer los vestidos. Ya no nos sirve el criado, que en el dia tambien le tienen hasta los cortadores ó carniceros... Serviríanos, por ejemplo, el coche como para el mueblista; pero al sastre se le ha de traer á casa que es donde se le debe engatusar, y así por medio del criado ó un mozo de cuerda, se envia á llamar algun lacayo ó cazador... (volante? no, que es voz legitimamente castellana) quien por una propineja para refrescar se encargará con mucho gusto de ir á casa de uno á dos

sastres de pró, para darles un recado muy enfático y grandioso del vizconde ó baron de tal: por mucho pan nunca mal año, con que aumentemos títulos, aunque sean fingidos, y rueda la bola.

Un sastre de fama que se precia siempre de no vestir mas que á gentes de alto coturno, cuando vea por las puertas de su obrador un lacayo ó volante tan majo, pensará añadir á la lista de sus ilustres parroquianos algun *non plus ultra*, é inmediatamente se acicalará, se perfumará... tambien los sastres tienen humos de caballeros, y yo no sé cómo no les ha dado la manía de arrastrar bombé, como á los aspirantes á ser buenos médicos., en fin, hecho mi sastre un adonis, se plantará en un periquete en casa, qué digo, en el palacio del vizconde ó baron.

Este señor, para darse mas importancia, mandará que hagan esperar al sastre unos tres cuartos de hora en la antesala; porque si todas las circunstancias no van conformes á los usos de los señores, podia desgraciarse la variacion de nuestro sainete. Pues, como iba diciendo, aunque el baron nada tenga qué hacer, dejará aguardar al sastre en su buena antesala, donde habrá cuadros y pinturas que no solamente le distraigan y hagan mas llevadero el poste, sino que le corroboren

y confirmen en la alta idea que ya le hizo concebir el volante de su nuevo é ilustre parroquiano.

Despues de este primer acto de espera, pasaráse al segundo, introduciendo al sastre en algun rico gabinete, donde debe todavía aguardar cinco minutos, con la doble mira de que se entere de la riqueza de la casa y acabe de conocer la grandeza de un señor que dá segunda espera. Al fin saldrá este contoneándose, vestido á la *negligé* (con vestido de casa se dice en español), hablando con énfasis, y recalcando las sílabas y aun la pronunciacion de las letras á la manera traspirinaica, que así lo vá introduciendo la moda en las mas altas sociedades... tertulias (válgate Dios por tantas equivocaciones); y se entablará el siguiente diálogo.

Baron. ¡Oh! bien venido señor maestro, usted supongo traerrá muestras de las bonitas telas que han venido nuevamente de Parrís. Así me lo ha dicho el Marqués de Belleville mi amijo.—El sastre (imitando lo afectado del lenguaje).—Sí señor, tengo el honor de presentar á V. S. muestras de las telas mas de moda.—Baron. Pues bien, harremos cuatrrro parres de pantalonés, un frac, un levitá, y cuatrrro chalecos.—Sastre. Ahí tiene V. S. muestras de paños, corinto, azul cristi-

na, bronceado y negro. —Baron. Este paño cor-
rintó me gusta muchó parra el levitá; este negro
parra el frac. —Sastre. Vea V. E. muestras de
argelina, driles, cutíes, cólera morbó, cúbicas y
alepines. —Baron. Este cólerra morbó parra un
pantalon; este dril blanco parra otro; esta arge-
lina parra otro, y este alepin de la reina parra
otro. —Sastre. Aquí traigo una caja de chalecos
de grandes flores; en casa tengo piqué blanco y
negro. —Baron. Los chalecos dos blancos y dos
negrros, pues los colorrines no pejan en los cha-
lecos. —Sastre. Muy bien; y ¿para cuándo lo ne-
cesita V. E.? —Baron. Parra el domingó que vie-
ne; perro yo soy muy delicadó; quiero vestir á
la ultima modá, y aunque el maestro es un poco
carro, yo le preferrirré á usted siempre, pues yo
no reparro ni rejatéo nunca. —Sastre. Pues bien,
tomemos la medida, y espero quedará V. E. con-
tento.

Para llevar la comedia á mejor desenlace es
necesario que los vestidos vengan y vayan algunas
veces, porque siempre se han de poner faltas. Es
muy plebeyo que las cosas gusten la primera vez,
y no hay persona de tono que no ponga veinte
reparos, ni mande hacer cincuenta composturas.
Por último, despues de algunas idas y venidas de

las composturas empezarán las de la cuenta. La cuenta dije... hé aquí el punto de dificultad de esta lección. Hasta aquí todo ha sido hojarasca, ó por mejor decir rosquillitas y pan tierno. Ea, ya estamos en la segunda parte de Francisco Esteban, y ahora se empieza lo mas digno y sublime que hay que saber en la variacion, que es nuestro primer progimnasma.

Venga el sastre norabuena con su cuenta, pues el medio de retardarla es entretenerle siempre con alguna cosa que falta, por ejemplo: dentro de quince dias un pantalon, al cabo de un mes necesito otro chaleco, al cabo de otro poco tiempo mudar talle, cuello y botones al primer frac, porque pasó la moda; de forma que la cuenta del sastre se vaya haciendo periódico anual como las que presentan á los señores de obra la mayor parte de carpinteros, vidrieros, cerrajeros, etc., que son de copete, y aguardan siempre á cobrar por Navidad para coger el aguinaldo junto con algunos guarismos que han tomado incremento en el discurso del año.

Llega por fin Navidad. Vá el oficial mayor ú otro con la cuenta del señor Baron; se les admite bien; se les manda dar un traguito; una buena propina de aguinaldo, encargándoles digan al

maestro que tengan la bondad de dar algunas treguas, que está ocupado su señoría con el ajuste de cuentas con el mayordomo; cualquiera disculpa, y hé aquí como se vá dilatando la paga.

Por último, menudeará el sastre las visitas, se les esperanzará con el agosto, cuando envíen dinero de las haciendas, é inveterándose ya la cuenta con tanto tiempo, se le irá dando poco á poco, y de pascuas á San Juan, alguna cosa, nada entre dos platos... y eso cuando sean inútiles las negativas y demás arbitrios prescritos en esta Gramática; por manera que el sastre vendrá á quedar pagado en los tres plazos sabidos; tarde, mal y nunca.

LECCION VI.

De la amplificación.

Por amplificación se entiende un razonamiento grave y copioso, por el que se pone á la vista con tanta vehemencia la dignidad ó indignidad de la cosa, su grandeza ó atrocidad, recorriendo sus circunstancias, que no se borra fácilmente del ánimo (como sucede cuando se tocan las cosas ligeramente y con brevedad), sino que se graba en

los entendimientos, mueve los afectos, y se fija profundamente en la memoria de los oyentes

Hasta aquí la definicion de la amplificacion retórica y elegante, segun y como la pone el Padre Calisto Hornero, de las escuelas pias; y análogamente diremos que la amplificacion en Gramática Parda es la copiosa invencion en que con toda vehemencia y dignidad se abastece á la grandeza necesaria y consiguiente á esta parte de nuestra Gramática, recorriendo todas sus circunstancias, de modo que no falte requisito para atraer los afectos y para fijar radicalmente la opulencia que exigen las reglas anteriores. En una palabra, la amplificacion es el alma de un gramático pardo: ella ha de abastecer la despensa; ella ha de regalarle en la mesa; ella ha de llevarle á los espectáculos; ella ha de promover sus diversiones; ella le ha de llenar el bolsillo; ella ha de sostener sus criados; ella ha de ser la fuente de sus placeres, de su pasatiempo, de su holganza y de su regalo.

¡Qué mejor cueña, qué mayor felicidad para nuestros discípulos que manejar con lino y discrecion este rico manantial de prosperidades!... Mas ¿qué murmullo siento levantarse entre mis discípulos, á la manera del susurro lento de las

abejas ó del pesado zumbido de los moscones, cuando manifiestan su desagrado ó inquietud? Os reís... norabuena; oidme, tened la paciencia de escucharme, y no tendreis por hiperbólica ninguna de mis promesas.

La amplificacion es una de las reglas de nuestra clase sublime que deben ser de un uso diario; y por eso no es extraño que yo trate aquí de darla tanta importancia. Por ejemplo, amanece un dia sin haber un cuarto en la casa, y en este mismo dia precisamente están convidados á comer Fulanita, Zutanita, la Menganita, la Consejera, etc.; de algún modo se ha de recompensar á aquellos cuyo bolsillo solemos apurar con frecuencia, y hé aquí cómo ha de dirigirse al criado ó comprador para salir airoso de este gran apuro.

Por regla general háse de prevenir á estas gentes que compren siempre en unos mismos puestos y tiendas.

Esta costumbre parece no está muy bien recibida por las señoras mujeres, que dicen, y con razon, *por mi dinero voy donde quiero*, y que en cada puesto diferente sirven con esmero y equidad para fijar el parroquianaje; sin embargo, esta costumbre de seguir con unos mismos es pre-

cisamente la base de un comprador á lo gramático pardo. Como que un dia lleva dinero y ciento no, es preciso que sea asistente á unos mismos puestos, y que no regalée, cualidades que le harán tener crédito indispensablemente. Hay mas; luego que se pide y se debe algo, ya no titubean en fiar con mas liberalidad por no perder lo que ya han fiado y quedarse sin el parroquiano, y mas un parroquiano que irá por todas partes vendiendo grandeza. En suma, y pelitos á la mar, el mayor galardón de un gramático pardo de clase suprema es que el carnicero, el tocinero, el lonjista, el carbonero, etc., etc., etc., estén *in capite* del calendario de los acreedores. Se cansan de fiar... bueno, se muda de bisiesto y se empieza á hacer la pella por el otro lado.

Pues señor; el dia que el comprador tenga que traer una comida de *gaudeamus*, y el amo no pueda darle ni un real de plata para la compra, vá como digo á los puestos donde tiene ya sentado su crédito, y no solamente saca lo que compra, sino dinero para comprar los platos finos y de preferencia, y esto de un modo muy sencillo. Irá á la tabla de la carne, por ejemplo, y despues de pedir su ración, dirá así: encima me dará usted hasta el completo de un duro, pues el

señor se dejó ayer olvidada la llave en la oficina; ú otra cualquiera disculpa de ene; repite la misma escena al panadero, en la tienda, en la tocinería, á cuantas partes vaya, y hé aquí el modo de hacerse con un dobloncelo para comprar todo lo demás que se necesite.

Este es, pues, el caso mas apurado en que podemos vernos, caso que un gramático pardo debe procurar evitar, porque nunca el comprador tendrá toda la habilidad necesaria para saber desempeñar debidamente estos papeles, y por otro lado tampoco conviene estar sin dinero. De consiguiente, cuando se vaya acabando lo que se pidió á Pedro, se ha de inventar algun negocio, pleito, embargo, etc., para pedir á Juan, cualquiera de aquellos accidentes ó fracasos que suelen afligirnos; se gimotea un poco, se lamenta uno, y siempre se saca. Y cuando ya apuran aquellos á quienes se ha pedido, se hace una pella gorda, de las que dan de sí para acallar á algunos acreedores mas molestos, y dejan además para lucir un poco de tiempo, hasta que se adquieren otras relaciones y nuevos amigos á quienes pedir. Estos sugelos á quienes ha de pedirse, nunca faltan á un buen gramático pardo, como que incesantemente busca y adquiere nuevas y

buenas relaciones, obsequia, convida, agasaja á los nuevos amigos, y cuando la pera empieza á estar madura se prepara el pastel.

He dicho una pella gorda, porque á veces se pide ya el dinero como que no se ha de volver; cuyo nuevo arbitrio, bien diferente de los casos particulares y de amigos ya referidos, es muy asequible y fácil en la corte. Sabido es que hay ciertos fondos, ya públicos, ya particulares, para el socorro de familias menesterosas, dotes de doncellas pobres y otros objetos piadosos. Pues bien, con los encargados y administradores de ellos se debe estar siempre en buena gracia; se les visita, se les hace la corte, se les baila el agua delante, de forma y manera que pueda uno salir de un gran apuro, pues á estos personajes se les hace el papel principal hasta que llegue el tiempo de necesitarlos.

Llega, pues, el día en que los particulares, amigos y prestamistas han dado ya todos, ó no hay á quien pedir, ó molestan algunos acreedores, ó hay alguna urgencia en grande, de aquellas en que parece vá á naufragar la brújula de la Gramática Parda, y tienen que surcarse otros mares mas penosos. En este caso se arma uno de paciencia y serenidad, y como si tal no pasase, se

compone uno y se viste á las mil maravillas, se alquila un coche ó un caballo, que aun es mas elegante ir á las visitas á caballo con su lacayo detrás y todas las campanillas necesarias, y se vá uno derechilo á casa del excelentísimo, ilustrísimo ó eminentísimo señor que está encargado de tales ó cuales fondos, y despues de dejar los caballos en la portería, subir el lacayo el recado, pasarle el portero de estrados, ayuda de cámara, etc., etc., se ha de presentar uno lloroso y macilento, cuando siempre le habian visto alegre y regocijado, y con lastimero son y compungido acento empezará su trágica relacion.

Ay, señor excelentísimo! Una persona afligidísima viene á implorar la beneficencia, la piedad, la proteccion, el alivio, el consuelo de V. E. como padre de infelices y amparo de desgraciados. Algunos préstamos que he hecho á varios amigos, mi demasiado buen corazon, mi escesiva bondad me ha hecho comprometerme en cierta fianza, y los desalmados acreedores tratan de venderme hoy públicamente todos los ricos y preciosos muebles que tengo ya embargados; y esta campanada vá á mancillar mi bien adquirida reputacion, y vá á dejar por puertas á un hombre de bien, cuya única falta ha sido corresponder á

los amigos y sacar la cara á la buena fé por quien no debia. Esta desgracia, hija sola de la buena intencion y de la franqueza, es la que mas poderosamente debe tocar el compasivo corazon de V. E., para que por vía de socorro, préstamo, ó en la forma que mas le agrade, me dé V. E. una librancita de diez mil reales para su tesore-ro, á cuya fineza eternamente le viviré agrade-cido.»

Cuál quedará con este discurso un personaje que está acostumbrado á oir de aquella misma boca alabanzas y mas alabanzas, que siempre le está rendido y obsequioso, que le festejó en tales y tales conciertos, que le acompañó á tales y tales funciones, que le proporcionó tales y tales amistades; cuál digo será su sorpresa, júzguelo el lector que entienda algo lo que es el mundo. Y como si no fuera prestado, ó medio dado, ó por vía de socorro, ó sin mentar en qué concepto ó en calidad de qué, le saca de aquel aprieto, dále la libranza, y mi buen discípulo la toma con lágrimas de gratitud y reconocimiento en el rostro, y júbilo de gozo y socarronería en el corazon. Ya se vé, pide á quien ni es suyo ni le cuesta nada, y ciertos y ciertos lances obligan á este á servir al que en otras cosas le sirvió á él; y el resulta-

do es que mi figurado baron se vuelve á su casa en su arrogante caballo, envia á su criado á cobrar los diez mil del pico, paga ó no paga alguna cosita para contentar á los acreedores mas molestos, y tiene ya para divertirse y gozar del mundo por un poco de tiempo.

LECCION VII.

Observaciones generales.

Ninguna obra sale tan completa de la mano del escritor que no necesite de ciertas observaciones ó notas que puedan garantirla de los tiros de la maledicencia; y la parte suprema de la Gramática Parda no se tiene por menos que otras ciencias para no poner al fin de ella su capítulo de observaciones generales. Costumbre recibida es entre los autores modernos proceder en sus escritos con todo el rigor metafísico ó geométrico; y, á mi parecer, quedaria coja, incompleta y mutilada esta suprema y principal parte de mi obra, si no me anticipase á deshacer las objeciones y á aclarar las dudas que ya preveo me van á poner los cosquillosos.

Para quitarme, pues, este cargo de la con-

ciencia, y poder proseguir en paz y gracia de Dios con las demás clases de mi Gramática Parda, voy en esta leccion á hacer ciertas aclaraciones, y una de ellas, la primera y principal, vá á ser la conducta que ha de observarse con los acreedores. Dicho se está que poniendo en práctica la doctrina de las lecciones anteriores, han de llover acreedores, y mas que moscas sobre miel, á la puerta de nuestro gramático. Ya anunciamos en la leccion de los tropos y adornos oratorios alguna cosa sobre el recibimiento que debia darse al mueblista; pero ni todos son mueblistas, ni todos los acreedores son unos, ni todos tienen igual genio, ni la misma cachaza, ni las mismas consideraciones.

Lo primero que debe hacerse es clasificar bien á los acreedores. Por regla general todo acreedor que de lo poco hubiese subido á lo mucho, es muy mal bicho; y así, antes de contraer deudas con semejantes alimañas, se ha de mirar lo que se hace. Hombres millonarios hay en la corte que años atrás estaban sirviendo, ó de mozos de café, ó guiando un carrito de bueyes; pero tal maña se han dado, en tales trapisondas se han metido, que hasta las personas de rango se les quitan el sombrero, y eso que no saben leer ni escribir.

Estos, pues, son malos acreedores, malísimos; mas por lo mismo que son los que oprimen á la humana especie, los que prestan con usura, los que embargan á tróche y moche, los que empeñan sobre plata y oro por la friolera de diez por ciento al mes, y los que se atan cien veces el dedo antes de prestar un duro, aunque sea á una familia desgraciada que yace sumida en la miseria y no tiene que comer; por lo mismo, digo, ha de aguzar su ingenio el gramático pardo, hasta tal punto que pueda y sepa pegársela á uno de estos pajarracos, pues como dice el refran, el que roba á un ladron, etc.

Demos caso que entre la caterva de acreedores hay uno de estos entes, oprobio de la sociedad, que cumplidos los plazos no deja la ida por la venida á casa del angustiado baron, y está continuamente dando campanillazos á la puerta. Figurémonos que despues de tantos plantones vá decidido un dia á llevar el último; supongamos que despreciando la negativa de los criados se sienta en la escalera, aguardando que entre ó salga el amo; aun quiero suponer mas, que ciertas diligencias obliguen aquel dia á nuestro baron á tener que salir indispensablemente en coche, y á la hora en que el moscardon del acree-

dor está sentado á la puerta, murmurando entre dientes, y publicando á lo moscón las habilidades de nuestro gramático.

¿Hay caso mas apurado ni peliagudo? ¿puede darse ahogo semejante? Pues señor, de él nos sacará la Gramática Parda. Se mandará al criado que vaya á la esquina y dé una peseta al primer mozo, el mejor plantado y mas decente que halle, el cual, dejando la cuerda por el bien parecer, irá á llamar á la misma puerta donde esté aguardando el del planton, y despues de dar algunos fuertes campanillazos, dará el siguiente recado al primero que salga: «Diga usted á la señora que no aguarde hoy á comer al señor baron, pues ha ido de caza con el duque su primo y el vizconde Belleville, y nó se sabe aun si dormirán esta noche en alguno de esos pueblecitos.» Tú que tal dijiste: lo mismo será oír esto el del planton, que bajará la escalera como alma que sale de pena, y hé aquí frustrado todo el plan del inexorable acreedor; ya puede nuestro baron salir en coche ó á pata por donde le dé gana sin temer al lebre! que le aguardaba á la puerta.

Este chasco tiene muy bien merecido aquel avaro que por no pagar derechos á la justicia, ni gastar en las miserables citas del alguacil, quie-

re llevar las cosas por distinto rumbo del regular. Otros acreedores (tampoco estos son muy católicos), otros acreedores, sin hacer tantas visitas ni llevar tantos postes, ni vociferar otro tanto, pónenlo por demanda, é inmediatamente tratan de sacarle á uno los colores á la cara poniéndole ante un tribunal. La evasión de este otro fracaso es casi tan fácil como la del anterior. Como á todo el mundo se niega la entrada, fácil es deducir que ni el escribano ni el alguacil han de encontrár al amo en casa; pero por los indicios precedentes, y por el sobreescrito que parece llevan siempre los curiales en la cara, ya se puede adivinar lo que quieren ó á lo que vienen. Y en este apuradísimo caso se hace una visita al acreedor, no en coche ni á caballo, sino de trapillo, con la cara macilenta y aire compungido. Cuéntansele lástimas y desgracias; pondéransese las vicisitudes de los tiempos, aunque á la verdad los tiempos siempre son unos, buenos para el que trabaja y ahorra, y malos para el que huelga y malgasta; se le aplaca con aquel refrán tan sabido: «vale mas una mala compostura que un buen pleito,» y así se le atrae á un partido que al principio se irá cumpliendo. Pero si se niega á dar oídos á toda compostura, se quita uno la mascarilla y habla

gordo. Pues señor, nada tengo, se dice; mis muebles son alquilados; con qué por malas nada vá usted á sacar. Apuradillo así el acreedor, entra en una compostura, recibe si algo le dan de pronto, y está ya el negocio concluido.

Otros acreedores se contentan con decirle á uno cuatro frescas; y para estos no hay como hacer oídos de mercader. Otros no tienen ánimo sino para mirar á uno de reojo sin saludarle ó hacerle algun gesto. Algunos, por último, son tan encojidos, que desesperados ya de tantas idas y venidas, no se atreven aun á poner mala cara. Por ejemplo, el aguador, el carbonero, el mozo de cuerda, á quien con tanta mudanza de trastos, tantos recados y embelecos, se le está mandando trabajar todos los días, no se atreven á acercarse á un señor tan sóplado aunque se le encuentren en la calle; y si acaso le pillan entre puertas ó en el portal, pues de tal modo puede disponerle la fatalidad de la estrella, no hay mas que ir prevenido, llevando oro en el bolsillo; se le enseña, por ejemplo, una onza, y se dice: «hombre, no tengo suelto; yo te lo mandaré un día de estos; sube, que te dé la cocinera un trago de vino;» con lo cual, y otras chanzonetas semejantes, se sale del paso, y trampa adelante. Por fin el

tiempo, que es gran maestro en todas las cosas, vá envejeciendo las deudas. Unos medio las perdonan, otros las olvidan, y cuando menos tiene uno la gran ventaja de que muchas gentes le tengan en memoria, lo cual es un mérito especial, pues en el día se mide y aprecia la calidad de las personas de copete, segun el mayor ó menor número de los acreedores.

Hé aquí, benévolo lector, las mas principales reglas que debe observar un gramático pardo de suprema clase, para comer, beber, vestir, calzar, pasearse y divertirse con lujo y ostentacion á costa del prójimo. Bien conozco que en la práctica nunca saldrá tan idéntico por la diferencia que siempre hay del dicho al hecho, ó con mas propiedad, porque una cosa es la teoría y otra la práctica; pero en acomodarse á las circunstancias consiste la habilidad de un gramático pardo. A veces, segun el carácter, genio ó esfera del acreedor, ó segun las circunstancias antecedentes, concomitantes y subsecuentes, puede variar ó desgraciarse el plan; pero para estos casos está reservada la sublime invencion. En todas ocasiones conviene acallar un acreedor, dándole de pronto la décima ó centésima parte de su haber; pero esto ya se entiende que ha de ser des-

nudando á un santo para vestir á otro, y siempre pidiendo ó entrapando ocho para pagar uno; y esta regla debe observarse con todos los acreedores de cualquier clase que sean. Vale, caro discípulo, y empecemos la esplicacion para los menos avisados, ó sean gramáticos pardos de segunda clase.

PARTE SEGUNDA

DE LA

GRAMATICA PARDA.

CLASE MEDIANA

que trata de los que pasan la vida en una mediania,
pero á costa del prójimo.

LECCION VIII.

De la concordancia.

Llámanse concordancia la conformidad ó conveniencia que entre sí tienen dos partes de la oración en una cosa comun á ambas, como si, por exemplo, dijésemos que una doncella se parece, conviene ó concuerda con una casada en tener el pelo rubio ó negro; esta con aquella en tener los ojos azules, pardos, verdes ó negros; una con otra en tener la misma cintura, el mismo pié, la misma garganta; y todas entre sí en ser falsas, zalameras y vanidosas.

Mas no nos distraigamos de nuestro propósito: Concordancia en la Gramática Parda es el primer escalon de la clase mediana, ó para hablar con mas propiedad, es el eslabon que une la clase mediana con la suprema; es el tránsito, la separa-

ción, el límite ó el término que hay entre vivir en la opulencia y en la medianía. Ya se dijo en otro lugar que todo el mundo suspira por un mediano pasar, sin querer parecer ambiciosos, ni aspirar al lujo y opulencia de los ricos; digo mal, de los grandes y de los señores, pues no todos los ricos quieren vivir con lujo y grandeza. Pero aunque todo el mundo lo diga así, siempre gusta lo mejor; como aquel mancebo á quien ningun otro oficio gustaba mas que el de ir en coche. Sin embargo, un gramático pardo tiene que agenciárselo, por su saber, y no todos saben pasar de la medianía, la cual consiste en la perfecta concordancia de todas sus operaciones, pues si se desnivelasen estas estaba espuesto á perderse el equilibrio y dar en tierra en un santiamen con todas nuestras reglas y preceptos.

Digo, pues, que la concordancia es la base de la clase mediana; cuya misma voz indica la mediocridad que ha de observarse en los gastos; y como el primero y principal es la casa, empezaremos por esta. No se crea que un gramático pardo de mediana clase tiene que elegir ningun palacio, ni buscar fiadores, ni pasar muchas primaveras en un mismo sitio; esto haria perder la concordancia de su agilibus, pues las habitaciones me-

dianas se suelen dar á condicion solo de un mes adelantado. Se paga este trampeándole en la tienda, ó en la plaza, ó á cualquier amigo, y despues no se vuelve á dar un cuarto. El casero empezará luego á apretar; se le dá la entretenida, y cuando van ya seis ú ocho meses de pella, se vá á hacerla en otra casa con el mesecito adelantado.

Análogamente á la casa debe ser el vestido y el calzado.

Ninguno de nuestros medianos ha de elegir para vestirse sastres de mucha fama ni de poca, sino ingerirse en alguna ropería ó sea despacho de ropas hechas, porque ropería suena yá muy mal. Se vá un poco de tiempo á leer la *Gaceta* y el *Diario*; se empieza á tener familiaridad con el amo principal; se le dice que uno está empleado aquí, allí ó acullá, ó que es agente de negocios... ¡Válgate Dios por las agencias, cuántos holgazanes se mantienen á su sombra!... ó que dá lecciones de italiano, de guitarra, de dibujo, ó en fin, una cosa análoga y parecida á eso que huele á mensualidades; y con dar tanto, es decir, ofrecerlo, cada mes, se vá uno vistiendo. Se paga el primero, despues se miente, se trampea; no me pagan, las agencias están perdidas, y con discul-

pas y mentiras se hace inveterar la cuenta, que es la única teoría en que se parece nuestra clase mediana á la suprema, pues las cuentas, aunque son cosas inmateriales ó metafísicas, no dejan de resentirse también de la jurisdicción del tiempo. Hay quien dice que á los diez años vienen á ser nulas si no se revalida la obligación; pero á lo menos su ancianidad abre el paso á las consideraciones, y la mayor parte de las veces á las transacciones y aun á los perdones.

Diráse, empero, que no con tanta facilidad se embauca á los acreedores; norabuena, mas á un gramático de mediana clase le es muy fácil y sencillo el no pagar. Como no tiene el lujo ni el boato de la clase suprema, puede muy bien disculparse diciendo que lo poco que hay en casa es de la carta de dote de la mujer, ó que son muebles de un huésped, etc. Digo un huésped porque siempre hay huéspedes ó huéspedesas, ó ayudas de pagar cuarto entre la gente medianilla; y estas mismas personas suelen muy bien hacer la costa: hé aquí un nuevo ramo de industria para los discípulos de esta clase. Pues señor, los huéspedes, además de traer todas estas ventajas incalculables, traen la incomparabilísima conveniencia de poder decir, si uno se halla apretado por la jus-

ticia: todo lo que hay aquí es del caballero huésped ó señora huéspeda; yo no tengo nada, y al que no tiene, el rey le hace libre.

Cualquiera tendrá esta proposicion por una verdadera paradoja; pero lo cierto y fijo es que los alguaciles y escribanos, cuando huelen que realmente no hay nada que cojer ni embargar en las casas de los infelices deudores, á quienes mortifican con sus atentas visitas, echan á correr sin pararse en mas, pues es gente que no gusta de trabajar en balde. Así que no hay mas que presentar las paredes limpias, ó figurar que es de propiedad agena lo que se vé, para estar libre inmediatamente de la polilla de los curiales, de quienes en todos casos, á todas horas y bajo todos aspectos, aunque uno sea la parte actora, Dios nos libre y nos defienda por todos los siglos de los siglos. Amen.

LECCION IX.

De los pretéritos.

¿Qué es eso de pretéritos, preguntará con voz fuerte y campanuda alguno de mis mas arriscados discípulos? ¿Hablamos de tiempos? Buenos son

los presentes, que es cuando hay que esprimir el limon y aguzar el ingenio, pues los pasados siempre nos dejan dulces recuerdos, porque, si fueron malos, consuélanos la mejoría de los siguientes, y si fueron buenos alégranos la memoria de lo que fuimos. ¿Hablamos de generaciones? Yo creo que conforme se van sucediendo unas á otras se vá perfeccionando la malicia y adelantando la picardía; de suerte que una niña de ocho años y un niño de once adelantan ya mucho mas el discurso que hasta donde alcanzaban antaño las mozas de diez y ocho y los mancebos de veinte y dos. ¿Hablamos de costumbres?

Chito, chito, señores; no tengamos aquí la entrada de la mula de alquiler, y por querer estrujar tanto los pretéritos nos demos una costalada que nos desvíe del camino gramatical. Yo bien sé que en la Gramática general ó en la particular de las lenguas vivas, esta voz de pretéritos nada significa ni nada quiere decir; pero como hemos tomado el hilo de las lenguas muertas, como hemos dividido nuestra Gramática segun la usanza, forma y costumbre de enseñar el latin, aunque en un orden invertido, tócanos aquí hablar de los pretéritos, que en suma no son otra cosa que las reglas ó tipos que enseñan las variaciones de pre-

téritos y supinos en la lengua latina. ¿Y en la Gramática Parda? En esta no hay mas pretéritos que los postes y chascos que se van dando, ni mas supinos que los que cojen por su cuenta los gramático-pardos á fin de comer, beber y triunfar á costa suya. Lo cual supuesto y sabido, dejémonos ya de preámbulos y entremos en materia.

Siendo los pretéritos unas verdaderas raices de los verbos, ¿qué cosa mas vasta ni prodigiosa que las raices ó pretéritos que necesita un gramático pardo de segunda clase para pedigüeñar á todo el mundo? Mas no se piense que ha de seguir las huellas de lo explicado en la leccion en que tratamos de la amplificacion, ni que se roza con gentes de alto coturno, ni que puede ingerirse con los directores de fondos públicos, para tener libranzas de diez mil reales; no por cierto. La gente mediana se gobierna de otro modo, y con menos cantidades tiene ya para salir de sus apuros. Conozco que estos serán casi diarios, ó por mejor decir, cotidianos del todo; mas los pretéritos, digo las raices de la Gramática Parda, son tan hondas que alcanzan á todas partes. ¿Hay mas que hacer una distribucion semanal?

No se rian ustedes: la distribucion semanal es

lo mas conveniente para la gente mediana , pero esta distribucion tiene dos acepciones ; una para pedir distributivamente , y otra para distribuir proporcionalmente lo que se vaya agenciando segun la doctrina de los pretéritos. Empecemos, pues, por la primera acepcion, aunque no pienso tratar de la segunda, pues yo nunca me paré á pensar en reglas de economía.

La primera semana del mes se hace la pella al tendero, al carnicero, al mercader, al vecino, al primero que llegue, con una muy buena escusa. Amigo, estamos á tres, á cuatro, á cinco, y aun no he visto un cuarto de mi paga: se supone que esta paga es figurada como dijimos en la leccion anterior. Amigo, se dice, yo no he de comer aleluyas, y así necesito unos doscientos reales, que devolveré á usted en cuanto me paguen, ó lo mas tarde el mes que viene. ¿Quién ha de desatender tan razonable y fundada súplica de un agente que puede servir para tantas cosas?...

La segunda y tercera semana, fundándose en lo atrasado de las pagas, en que se aguarda letra de tal ó cual punto, de donde hubo que hacer anticipaciones para estas diligencias, ó en que se necesita de pronto una onza para el pago de unos derechos ó propinas aquí y allí, y que ha de va-

ler muy buenos regalos del comitente; en fin, con cualquiera de los trampantojos que inventa la gente menesterosa, pues mas estudia un hambriento que cien letrados, se sacan cuartos á este y al otro para estas semanas.

Llega, por último, el dia veinte y tantos; aquí viene de molde el pretérito ó raíz petitoria. Amigo, los que vivimos con el mes andamos siempre á la cuarta pregunta en cuanto pasa el dia veinte, pues en empezando toma tú, toma tú, tanto al casero, tanto al aguador, tanto á la criada, tanto al maestro de los niños, en cuanto si llega ó no alcanza para la mitad del mes; con que así hágame usted el favor de unos trescientos reales, que en cuanto cobre devolverá á usted su amigo y servidor, etc., etc., etc.

Pero ¿así andan las gentes que prestan? se me dirá. ¿Tan abundantes están en el dia los que pueden dar onzas semanalmente? Yo creo que la Gramática Parda vá á falsear por los pretéritos ó raíces segun lo descabellado de esta leccion. Poco á poco, señor mio; dé usted tiempo al tiempo y verá como eso es muy sencillo. Es verdad que un gramático pardo de medianos no necesita tanto ingenio como otro de clase suprema; pero el que no tiene cabeza que tenga piés, y andando

las patitas se proporcionan, no digo cuatro, sino cuarenta nuevos conocimientos en cada mes.

Uno que se supone agente de negocios, relacionado en los tribunales, en los ministerios, en las embajadas y principales oficinas, tiene entrada franca en las escribanías, en las casas de comercio, en los cafés, y sobre todo en los corrillos de la Puerta del Sol. Este sitio es el foco de los petardos: ya se roza uno con los corredores de cambio; ya se mezcla con los cobradores que llevan los talegos á docenas debajo del brazo; ya se habla de combalaches, cambios, permutas, ventas y reventas de casa, y hoy se le pega á uno y mañana á otro, y el que venga atrás que arree: á fé á fé que en casa está el huésped que ha de dar la cara al alguacil, si á tanto llega el caso; pero para todo hay remedio en el mundo.

Además, como un gramático pardo de medianos ha de ser puramente un bulle bulle, un saltimbanqui, un charlatan que ofrezca mucho y no haga nada, muchas de las deudas pueden compensarse mediante los pasos figurados, ó las sonadas protecciones que aun los verdaderos agentes venden como favores reales y verdaderos. ¿Quién es el que por sí, por encargo, por parientes, por paisanos ó por arte de birli birloque no

tiene cualquier asunto ó solicitud? Pues bueno, se le miente á trompa y talega; que se gratificó á Pedro, que se gratificó á Juan, que se regaló á este, que se agasajó á aquel, y bola mata bola, digo, cero mata cero, vienen á ser deudores los que realmente eran acreedores.

Y no como quiera compensarse solamente las deudas, sino sacar á veces alguna cosa de provecho, para echar un remiendillo á la casa, como suele decirse. Si el figurado nombre de agente peta ó pega á alguno de los que lo crean, dá inmediatamente un encargo ó un negocio, y con ir un día á presentar los papeles donde corresponde estamos despachados. Despues que se meneen ellos por su propio peso, bajen, suban, circulen y rueden por donde quiera; pero no hay que descuidarse en hacer sus visitas ó escribir todos los correos al interesado: hoy se le pide cuatro, mañana ocho, otro dia veinte, y se vá dilatando el éxito del negocio. Aprieta, se queja, bueno: se echa la culpa á las oficinas, pues que estas dejarán dormir los negocios menos urgentes como no haya quien los apure y á menudo; pero esta misma detencion conviene mas y mas al encargado. Mientras dure el negocio, hay pretesto, motivo y no se diga derecho (pues tambien los derechos

sirven para enderezar y habilitar á los agentes) de pedir al interesado. Por fin, á fuerza de tiempo sale el negocio, pero mal; no importa, se echa la culpa al director, al secretario, al oficial, al escribiente, al portero, y se queda uno con sus cuartitos embolsados de bóbilis bóbilis.

¿Les parece á ustedes, carísimos discípulos y benévolos lectores, que son poco fecundas las raíces de la Gramática Parda? ¿Creen ustedes que no dan de sí para sacar, chupar, pedir y trampear sin necesidad de la plataforma, lujo y etiqueta que prescribe la clase suprema? Pues aun habia mucho que deslindar en esta parte; pero yo no quiero que nadie me tenga por machacon y fastidioso: basta ya de pretéritos, basta ya de raíces, basta de agencias y trapisondas, y pasemos á examinar los géneros, que á mi ver no han de ser menos interesantes para un gramático pardo de mediana clase.

LECCION X.

De los géneros.

Se dá el nombre de géneros en la Gramática á la distincion que se hace del sexo en los animales ó cosas inanimadas; si bien es verdad que estas, como que no tienen sexo, se aplican ya al género masculino ó macho, ya al género femenino ó hembra, ya á ambos, como sucede al pobrecito mar, que tan pronto es macho, tan pronto hembra. Antiguamente dió esto lugar á una tal multiplicidad de géneros, que solo esta parte ocupaba mucho tiempo á los muchachos que empiezan la Gramática; y aunque se conserva todavía este uso en la enseñanza del latin, se vá desterrando de las otras gramáticas. A la verdad, todas las cosas visibles é invisibles son una de dos, ó machos ó hembras. ¿Hembras dijiste? Malo... ya se hablará de ellas en su lugar. Pero en la Gramática Parda, echando un velo sobre lo neutro, lo ambíguo y lo epiceno, entendemos por géneros la diferencia que debe hacerse de las cosas y de las personas, segun convenga á los intereses, miras, fines y especulaciones de la gente

mediana. Por tanto, entra tambien en nuestro cálculo el género comun de dos y el género comun de tres, y si posible fuese el género comun de ciento, porque debiendo ser entre nosotros un axioma eterno que uno debe mantenerse á espensas del prójimo, se deduce claramente que el género de la comunidad llegaria á multiplicarse por este axioma hasta el infinito número de vivientes reunidos en sociedad.

La sociedad es el alma y fundamento de nuestras reglas; y no como quiera que sea, sino la sociedad populosa ó cortesana, pues á buen seguro que todas mis reglas, principios y teorías son impracticables fuera de la corte ó de las capitales mas principales. En estas, pues, es donde abundan los géneros de la Gramática Parda, en los cuales se instruye inmediatamente cualquiera, segun la clara, fácil y distinta esplicacion que de ellos vá á darse en esta leccion.

Los primeros géneros que ha de conocer un gramático pardo de segunda clase son los que diariamente se consumen en las casas, esto es, los que se venden en los puestos de las plazas y plazuelas. Así es que debe entender de pollas, de conejos, del peregil, de tomates, de patatas, de cebollas; y esto tiene que ser así porque á la

gente mediana no corresponde ni puede corresponder el tener criado. Cuando mas le corresponde una criadilla principiante ó recién venida de pueblo, de forma que la primera obligacion diurna ó cotidiana de los de esta clase debe ser, en cuanto sacuda las orejas, calarse un antiguo capote, rus ó capa raída; un sombrero que por su ancianidad dé paso al sol, á la luz y al aire entre sus acribilladas alas; un gran talego bajo el brazo, ó mejor un esportillo ó una cesta como las de las hueveras, y marchar á visitar sus parroquianos, quiero decir, las parroquias de lo que diariamente se consume.

Este gramático, como es de los medianos, debe guardar tambien un término medio en las reglas que se dieron para la compra en la leccion sesta, ni tiene que ir siempre á unos mismos puestos, ni tampoco puede variar todos los dias. Si lo primero, no le fian ni le consideran como á un comprador de casa grande, que entre él y el marchante parten las sisas del lucro que produce el préstamo; si lo segundo, no dándose á conocer siquiera por unos dias, no habrá quien le fie ni aun le perdone un solo ochavo.

Bajo este supuesto debe ir á comprar unos dias seguidos á un paraje cualquiera; cuando lle-

ve ya seis ú ocho dias empieza ya el préstamo forzoso, es decir, dará dos ó tres cuartos de menos, estos los paga al dia siguiente; al otro lo lleva todo fiado, lo vuelve á pagar, y cuando él mismo ha abierto la puerta al crédito, saca de allí tres ó cuatro dias seguidos y se vá á hacer lo mismo por otro lado.

Se me dirá que al año poco mas ó menos habrá hecho pella en todos los puestos y tiendas de la plaza; pero en primer lugar viene aquí de perilla el antiguo refran *ahora que te veo me acuerdo*, y como son deudas de menor cuantía, solo se acuerdan de ellas cuando vén al mismo interesado, el que tendrá buen cuidado de no dejarse ver; en segundo lugar, aun cuando le pillen de improviso, dice que ya lo pagó, que no debe nada, lo cual cuando mas puede producirle algunas alabanzas, las que al momento repelerá poniéndose serio ó amenazando con la curia. Mas como en la plazuela van disfrazados todos de un mismo modo, y por otra parte temen los vendedores á la justicia, le tienen á uno por escribano ó cosa semejante, y viéneles muy ancho aguantarse y callar su piquito por no malquistarse con quienes pueden sacar tambien á relucir las faltas de ellos.

Otros de los géneros que tiene que distinguir

y conocer perfectamente un gramático pardo son las mejores calidades, ó por mejor decir la procedencia de los mejores vinos, tocino, jamon, garbanzos, carbon, aceite, etc., de los artículos que en las casas medianas suelen proveerse en junto ó por mayor. Luego que está enterado de esta procedencia, procura relacionarse en dichos puntos, lo cual es sumamente sencillo: por medio de las criadas, por ejemplo, pues como no las paga es seguro que mudará pocas menos criadas que camisas; y jamás debe tomar dos de un mismo pueblo ó provincia, sino hoy una manchega, mañana una asturiana, ahora una alcarreña, luego una aragonesa. En los primeros dias procurará meter el cuevo en el pueblo sin menearse de Madrid; es decir, se ofrecen al ayuntamiento, al corregidor, al alcalde mayor, los servicios cortesanos; se ponderan y aumentan las relaciones, y den ó no den encargos, cuando es la estacion propia se hacen los pedidos á todas partes donde se está relacionado. Como las criadas que se reciben son recién venidas y se las ofrece enseñarlas, colocarlas y adelantarlas, los padres agradecidos no dejarán de mandar cuanto se les pida por el dinero; pero el chasco es que luego no se paga.

Hé aquí un medio fácil y seguro para tener

turrónes de Alicante y Jijona por año nuevo, nueces y avellanas de Asturias para las colaciones de cuaresma, aceitunas sevillanas para abrir el apetito al medio día, guindas de Toro por San Juan, melocotones de Aragon por ferias, y en fin miel de la Alcarria, uvas del Molar, chorizos de Extremadura, jamones de Candelas y garbanzos de Fuente del Saucó para todo el año. ¿Qué tal, señores discípulos? ¿Creían ustedes que un gramático pardo de medianos por vivir en la medianía habia de carecer de buenos bocados? No por cierto. Este arreglo, este orden y este método es el que conviene á la gente mediana, y esta es la razón porque se dilapida, se derrocha y se estafa en las casas grandes, porque hay muchos encargados, porque todos chupan, porque todos son unos, porque todos se aprovechan.

Pues lo mismo sucede á nuestros gramáticos. Los de la clase suprema tienen que mantener un lujo, un boato y una ostentacion que les impide descender á estas menudencias, y por eso tienen que cavilar en grande para abrir empréstitos, para tratarse con las primeras familias y poder hacer un papel brillante en la corte. Los de la clase mediana han de asemejarse á la hormiga, que sin hacer ruido se introduce por todas partes y

vá acarreando maquinalmente los granos para su subsistencia; pero hay una diferencia: que la hormiga tiene que trabajar todo el día y el gramático pardo no hace mas que pasearse, hablar con muchos, entrar en todas partes y pegársela á todo el que pueda hacerlo.

Trazado, pues, el camino que deben seguir mis discípulos de segunda clase, pasemos á dar las reglas para los de la clase ínfima, y Dios sobre todo.

— 77 —

PARTE TERCERA
DE LA
GRAMATICA PARDA.

CLASE ÍNFIMA
**que trata de los que se enriquecen arrimando á lo
suyo algo de lo ajeno.**

LECCION XI.

De las partes de la oracion.

Ya hemos llegado á la clase ínfima: tomemos un poco de aliento, y ante todas cosas demos una ojeada sobre la chusma que la compone. Digo chusma, porque los que no osan ó no pueden pasar de los umbrales de la Gramática Parda son por lo general, ó gentes no bien nacidas que no tienen la grandeza de alma ni la fortaleza de espíritu para vivir con las comodidades de nuestros medianos, ni con el lujo y opulencia de nuestros mayoristas de suprema clase, ó gentes avaras é interesadas que solo estudian la Gramática Parda bajo el mas miserable aspecto; esto es, aquel en que por ruindades y torcidos pasos agrega uno á lo suyo algo ó mucho de lo ajeno; pero

jamás usan de la generosidad y esplendidez de los otros discípulos mas adelantados.

Esto mismo sucede comparativamente en la Gramática general. Sabido es que los que no pasan de los principios, jamás escriben ni hablan con elegancia, con propiedad, con gusto; al paso que los que descuellan por la sintáxis elegante, ó saludan al menos los géneros ó los pretéritos, se producen de otra manera muy diferente que los que no pasan de *musa musæ*, ó se quedan atascados en el *quis vel qui*. De esta misma canalla, de estos menguados y pobres hombres es, pues, de quienes vamos á tratar en esta parte tercera, principiando por las partes de la oracion.

Las partes de la oracion ó palabras del discurso son las nueve que rutinariamente saben hasta las chiquillas de la maestra: artículo, nombre, pronombre, etc.; y en Gramática Parda se entiende por partes de la oracion las cualidades ó propiedades (y anticuadamente se decia talmente las partes) que distinguen á los gramáticos pardos de ínfima clase, los cuales, segun inferirá el lector por lo dicho en el preámbulo ó exordio de esta leccion, no deben ser los mas católicos. En una palabra, estas partes ó propiedades solo

pueden poseerlas (no adquirirlas) los que de lo poco pasan á lo mucho; los que criados en la miseria pasan á la opulencia mediante estos cortos conocimientos, ó segun espresion mas vulgar y general, los piojos arrimadizos y revivificados.

Y á la verdad, ¿podrá dárseles otro nombre, ni podrán producirse jamás de otra manera los que sin saludar el cristus se criaron espigando en el campo, adelantaron conduciendo un rebaño ó guiando una carreta, se ingirieron en la corte por mozos ó compradores, subieron á ayudas de cámara, y en fin, por medio de bajezas y por el arte de birli birloque se hallan hoy en candelero? ¿No han de engreirse, no han de envanecerse los que ven hollados y abatidos á sus piés á las mismas personas que fueron sus amos y señores, y á quienes ellos mismos despojaron quizás á fuerza de ruindades é intrigas? Mas no perdamos el tiempo en vanas declamaciones, y marquemos la senda que han de seguir los que no pueden pasar de la clase ínfima. Al fin y al cabo son tan discípulos míos como los de la clase suprema; y supuesta esta palinodia, por si puedo hacerles adelantar tan siquiera hasta medianos, entremos en materia.

Estos, luego que entren en Madrid, pues los

madrileños son más agudos que todo eso, luego que entren en Madrid buscarán conveniencia ó acomodo para compradores, y mejor si es en casa de algun empleado, señorito, etc., de estos que por gastar demasiado en vicios andan siempre á la cuarta pregunta aunque tengan buenos ingresos por sus destinos, alimentos de familia, etc. En cada una de las cosas que comprare ha de contar de mas á proporcion de la cantidad que se compra y con arreglo á su importe, con lo cual hará á muy poco tiempo un pequeño fondo. Necesita el amo dinero, le dá el reloj, ó una sortija, ú otra alhaja para empeñarla, y la empeña el mismo criado con el dinero que sisó al amo: item mas, le pone peseta por duro de ganancias en cada mes que dure el préstamo, de modo que á los cinco meses queda el capital duplicado. Y como el amo es gastador ó no tiene proporcion, ó no se acuerda de desempeñar la alhaja hasta que tiene que dar el cuatro tanto; de esta manera se halla mi rocín venido con sus buenas alhajitas en un par de años, y teniendo de qué, empieza á hombrear y á disponer de sí.

Echa sus cuentas y se ingiere con alguna viuda verde de las que hacen papel, ó alguna de esas señoras solteras, que lo son eternamente por no

sufrir las cargas del matrimonio, bien que no por eso escupen al género masculino. Perdonen ustedes esta pequeña digresion de géneros, aunque parece agena y fuera de los alcances de un principiante de clase ínfima. Pero es lo mas gracioso que en tales acomodados viene él á ser el verdadero amo, no solo por lo que agencia y sisa, sino porque hace tributaria á la dama de una parte de sus despojos. Por fin, se animan á poner una tiendecita de vinos con sombra y apariencia de comercio, que confiada al ama para despachar, atrae él marchantes por defuera á guisa de la buena cara de huéspedes que nunca faltan en tales casas.

Finalmente, haciendo á pluma y á pelo, tienen ustedes á mi buen rufian bien acomodado de pesetas; ya hace préstamos, ya se encarga de cobrar viudedades, pensiones y sueldos con anticipaciones hechas por la friolerita de doce por ciento al mes, á saber: ocho de premio y cuatro de comision de cobranza. Se aburre del comercio, toma su cuarto principal, apellidase don Fulano, y se vá poco á poco entrometiendo en los cargos público-privados. Mas si alguno no entiende qué son estos cargos, esplicaréselos de muy buena gana, y son los que dan de bóbilis bóbilis grandes provechos á los que saben buscarlos.

Digo que son cargos público-privados los albaceazgos, herencias, tutorías, etc., y no hay que refutarme el terminillo, aunque es adjetivo compuesto y de nuevo cuño, porque estos cargos son públicos por la autenticidad de los instrumentos, y privados por el sigilo de sus manejos. El modo de hacerse con estas cucañas es estar á la mira si entre las viudas, de que es uno apoderado, hay alguna rica y sin herederos forzosos, y se procura hacerla cuatro carantoñas y zalamerías á fin de calzarse con la herencia; ó si tiene herederos, con el albaceazgo; y si son menores, con la tutoría además. ¿Cuántos vemos ricos, opulentos y levantados del polvo de la nada con solo una tutoría de honra y provecho?

Por fin, de un cargo en otro llegan ya á ser dueños de casas, á tener tierras, á administrar bienes ajenos, y suben al señor don. El que no sabe sus principios les acala, les honra y les venera como si fuesen hombres de pro; pero lo cierto es que ellos llegan á tener bajo su férula á los que en sus principios les hubieran mirado con desprecio y hubieran tenido á menos el saludarlos siquiera. ¿Y qué diremos á todo esto? Que así vá el mundo, y el mundo es para quien sabe aprovecharse de él, como sucede á mis discípulos.

los, aunque sean de la clase mas ínfima y despreciable. Todo lo cual supuesto, pasamos á tratar de nuestras conjugaciones.

LECCION XII.

De las conjugaciones.

Por conjugaciones se entienden las diversas inflexiones de los verbos, reducidas comunmente á un corto número, de modo que sirven de tipo, norma ó modelo á todos los verbos clasificados ya de esta manera. Las conjugaciones varían segun los distintos idiomas; pero en el latin son infinitamente mas complicadas y difíciles, porque la terminacion pasiva de que carecen las lenguas vivas aumenta otro tanto el laberinto de las conjugaciones, y por esta razon las tratamos aquí en una leccion entera. Mas no por eso ha de creerse que las conjugaciones de la Gramática Parda son tan dificultosas: yo creo que no haya cosa mas fácil; y para que nadie ignore lo que son, las definiremos del modo siguiente. Las conjugaciones de la Gramática Parda son las diversas inflexiones ó variaciones que cada uno debe adoptar para que, segun el tipo, norma ó modelo

de su arte, oficio ó profesion, sepa brujulear todo lo ageno que pueda añadir á lo propio por vía de provechos, gajes ó industria. He dicho arte, oficio ó profesion, y no me desdigo de ello, porque sea legítima ó supuesta la ocupacion, siempre debe uno aparentar que es algo, y esto no vá en nada contra las reglas de la Gramática Parda de vivir sin trabajar. Ya vimos que hasta los gramáticos pardos de suprema clase tienen que titularse, suponerse ó figurarse barones, vizcondes y títulos, y á mayor abundamiento acuérdesese el lector de lo que digimos en la leccion segunda, hablando de los discípulos de clase ínfima.

Tal es, señores, el rigor y precision de este arte que, en cuanto sea posible, no se le podrán cojer renunciios á dos tirones, ni tenerle en menos que á las ciencias mas sublimes y abstractas; pero en medio de esta grandeza de la Gramática Parda, ya debe suponerse que no hay regla sin escepcion. Así que los que se dedican tan solo á las conjugaciones y nominativos, es decir, que apenas saludan el *quis vel qui*, no pueden llamarse ni ser tenidos por verdaderos gramáticos pardos, que son los únicos que no han menester trabajar; y parece muy justo que á estos de clase ínfima se les permita ser alguna cosa ó traba-

jar en algo, sea en la apariencia ó en la realidad, en cuya metafísica averiguacion no nos manda entrar la Gramática Parda. Por todas estas razones las conjugaciones de la Gramática Parda son cuatro, segun el aprendiz de ella sea empleado, curial, traficante ó militar.

La primera conjugacion, ó sea la de los empleados, no deja de tener que entender. Todo el mundo dice: Fulano tiene cinco, seis, siete mil reales de sueldo; paga tanto de casa, tiene dos criados, tantos hijos, se presenta en el prado como un milor; yo no sé cómo se hacen estos milagros. Esto es lo que dicen las gentes por ahí; pero es porque tienen por milagros la aplicacion de la Gramática Parda á todas las operaciones de la vida social, así como antiguamente se tenia por brujería la llamada mágia blanca ó negra, no siendo mas que la aplicacion de las ciencias físicas y naturales á ciertos esperimentos de pura recreacion.

Pues señor, un empleado, por triste y miserable que sea su destino, aunque no pase de un pobre portero..., cuidado con los porteritos, que no son los que menos cucañas tienen..., un empleado ha de interponer á todo el mundo su valimiento, aunque no valga para nada. En la secre-

taria de la seccion central de la administracion, de la liquidacion, de la direccion (y envoca *ones* oin tino ni camino) tiene usted tal plaza á su disposicion. Este es el lenguaje de los empleados. La dotacion es cierto que no es grande; pero algunos gajes y provechos... Mas ¿qué gajes y provechos son estos? Hé aquí la primera conjugacion de la Gramática Parda.

Tiene un amigo, un vecino ó cualquiera un asunto en la oficina; inmediatamente se ha de meter el cuevo en el tal asunto: yo hablaré, yo haré, yo tornaré, eso luego se logra. ¿Y qué es lo que sucede? Con que el compañero le sirve ó no le sirve; con que las hojas del árbol no se meanean sin la voluntad de Dios; con que el otro es aficionado á la fonda, á la ópera, ó á otras cosas mas gustosas, aunque no tan públicas; con que es necesario regalar á su amiguita para que interponga el poderoso valimiento de las faldas; con infinitos conques se le chupa al pobre penitente, ya el doblon de oro, ya la media onza, ya la onza... y vamos á ver en qué se le sirve: en nada. El asunto ó el negocio saldria lo mismo yendo por sus pasos contados sin que nadie le diese la mano; y cuidado, cuidado no sea que por tantos andadores tropiece, caiga y se le lleve el diablo.

La segunda conjugacion es la de los curiales. ¡Ay, Dios mio, Dios mio, qué familiar! ¡Esta sí que es gente *non sancta*! ¡Qué caterva de ellos! Abogados, relatores, procuradores, agentes, escribanos, alguaciles... *Vade retro*. Esta conjugacion por sí sola es mas larga que las cuatro latinas, inclusa la voz activa, la pasiva y los verbos deponentes; pero en buenas manos está el pandero. Pondremos, por ejemplo, una sola clase de estos señores, y basta para ensayo. ¿Y cuál escojeremos? Yo no lo sé, porque al que le dan á escojer le dan en qué entender, y entre ruin ganado... Vaya, pues, sean los procuradores, que al fin y al cabo manejan siempre mas intereses que los demás curiales, y por lo tanto pueden dar mas lustre á la Gramática Parda.

Todo procurador que quiera pelechar debe ser procurador-agente: item mas, debe correr con pagar los derechos de la parte y entenderse con esta solito y en derecho. Hé aquí disfrazado en dos renglones todo el busílis de un procurador nada lerdo. Si lo primero, lluévenle encargos, agencias y comisiones de fuera de la corte, y hasta llega á titularse agente de corporacion, cuyos asuntos por lo largos y multiplicados suelen ser de por vida; y cuyos derechos son dobles

de los que paga un particular. ¿Si me dirán que esto no es de la jurisdiccion de la Gramática Parda? Es verdad; pero esto mismo abre la puerta á una infinidad de curadurías de abintestatos, de pleitos eternos donde se chupa á las partes hasta el tuétano, donde se alza con muebles y alhajas por una vicoca, y donde lucen muy bien las mañas y habilidades de un gramático pardo de ínfima clase. Si lo segundo (es decir, entenderse en derecho con la parte y pagar por sí todos los derechos), como un lobo no muerde á otro, se paga con poco ó nada a los compañeros, y á la parte se le ponen las cuentas del gran capitán: formación de escritos, copias, toma y daca de autos y cien mil vagatelas y arterías de los curiales. La parte, deseosa de manifestar su agradecimiento á tanto bien, suda que es una maravilla, y mucho mas si sale adelante con el empeño del pleito. Vaya, si una artimaña de estas vale mil pesos.

La tercera conjugacion comprende á los traficantes, mercaderes, comerciantes y vendedores. De estos habia tambien mucho que decir, y principalmente de los del menudeo ó que venden por menor, pues estos la pegan si pueden en la cantidad y en la calidad de la mercancía, y además

en la cuenta cuando pueden embrollársela á quien no entiende de cuentas, ó coje las vueltas sin contarlas; pero Dios me libre de hablar de tales mañas, ni es justo tampoco que el nobilísimo arte de la Gramática Parda se oscurezca y denigre á puñto de bajar á estas que propiamente son raterías, y contra el sétimo mandamiento no hay que mentar nada: harto vaga por el mundo su predecesor sin necesidad de Gramática Parda ni otro arte alguno que hable en pro ni en contra de él. Bajo este supuesto, sus y vamos á tomar el pulso á los negocios que hacen el caldo gordo á los comerciantes.

Pues, señor, los que procuran atraer lo ajeno á su bolsillo, como la piedra iman atrae al acero; los que ya tienen, sea suyo ó ajeno, con que aparentar un capitalito regular, suelen tomar otros capitales en fondo ó depósito, por los que dan el cinco ó seis por ciento al año, viendo si ellos pueden sacar un treinta; digo si es que no elevan sus miras á quedarse enteramente con ellos haciendo una solemnísimá bancarrota que los ponga á cubierto de los acreedores. Pero sin tomar capitales hay un motivo mas espedito, mas honroso y mas fino de pasar súbitamente de comerciante á propietario.

Se echa la red á ver si se adquieren relaciones con alguna señora viuda, hombre anciano ú otra persona aislada y sin herederos que se arri-me á los setenta; y teniendo buenas casas y grandes fincas se les engatusa con esta sencillísima proposicion. Las casas de usted producen veinte mil reales al año: yo doy á usted veinte y cuatro mil reales todos los años mientras usted viva, siempre que otorgue testamento á mi favor. Por no lidiar con arrendatarios ni administradores entran fácilmente por el aro; á los cuatro ó seis años muere el pobre vejestorio, y viene el otro á disfrutar con sus manos lavadas unas fincas que no le han costado un bledo. Luego se admiran las gentes y dicen: don Fulano tiene tantas casas en Madrid; no, pues el comercio no dá para tanto; pero lo dá de sí la tercera conjugacion de la Gramática Parda.

La cuarta conjugacion es de los pobres militares, y á la verdad que es la cuarta, porque es la mas desdichada, y casi debiera desterrarse de la Gramática Parda, á no ser solamente por ciertas anomalías que la harán tan interesante, si no tan lucrativa como la tercera conjugacion, pues como esa no hay ninguna. Ya se ve, los militares tienen una contra para poder progresar en la Gra-

mática Parda, y es que hablando de intereses todo el mundo dice á la casaca de dos colores: *Fugites partes adversæ*. Pero por eso no nos desconsolemos, que esto se compensa y muy superabundantemente con el aprecio que de esta misma malhadada casaca hacen todas las mujeres chicas ó grandes, jóvenes ó viejas, feas ó bonitas, gordas ó flacas, blancas ó morenas.

Bajo este supuesto pongámonos en un caso, el mas desesperado, que es el de un triste soldado. Todo el mundo pregunta: ¿cómo puede un soldado con tres cuartos de sobras regalarle, divertirse, saborearse, enamorar, fumar, jugar y beber vino? A la verdad que este es un intrínquilis no menos problemático que el de juntar millones en diez años por la vía recta; pero no por problemático deja de ser mas natural y conforme á las reglas de la civilizacion.

El cómo es bastante sencillo: no hay viuda, criada de servicio, lavandera de Manzanares, vendedora de plaza, y aun alguna de basquiña y mantilla de blonda que no tenga á mucha honra cuidar la ropa de un militar: como le vén tan pobrecito de sobras parten con él las suyas, y con dos ó tres amigas que tenga tan benéficas y caritativas estamos fuera del caso. Quien dice

esto de un soldado, aplicaria el caso proporcionalmente á un capitan; pero basta de conjugaciones, que á fé mia se han dilatado mas que las del arte de Nebrija, incluso los verbos defectivos.

LECCION XIII.

De los nominativos.

Poco á poco, y con la ayuda de Dios, hemos llegado por fin al *musa musæ*, que es la primera hoja del arte de Nebrija; y en la Gramática Parda, como el orden es invertido, es decir, como se tratan las materias gramaticales al revés, le toca á este tratado ser la última leccion de la última parte. Gracias á Mercurio que ya vamos adelante con nuestra obra.

Los nominativos de Nebrija están ya tan vulgarizados que hasta las mujeres saben decir *musa musæ*, y hé aquí por qué me ahorro yo el definirlos ahora; fuera de que las declinaciones van envejeciendo tanto, que ya hace tiempo están desterradas de Francia y otras partes; no sé si diga de España. Esto mismo me acarrearía tambien el odio y la ojeriza de todos esos sabios bar-

bilampiños que proscriben todas las cosas que no tienen menos años que ellos; y así como hay un refran que dice al primer tapon zurrapas, no quiero en un orden contrario malquistarme yo con nadie en la última leccion de mi Gramática, no sea que el diablo tire de la manta; y en resolucion hasta el fin nadie es dichoso.

A pesar de este justo y fundado miedecillo, que me impide definir las declinaciones ó nominativos latinos, no por eso quiero dejar á nadie en la duda, sin poder saber qué son los nominativos de la Gramática Parda; y así sepa todo aquel que quiera saberlo, que en la Gramática Parda se llaman nominativos ó declinaciones la sutileza con que cualquiera convierte en provecho y utilidad propia las cosas ajenas.

Estos nominativos no dejan de ser tan largos y pesados como les de Nebrija, incluso el *Unusquisque* y el *quis vel qui*; pero ya se me figura que bostezan todos mis lectores cansados de oir tantas reglas y reglitas, y mucho mas acabando de leer la pesada retahila de las cuatro conjugaciones; por cuya razon, y por ser esta la última leccion, procuraré abreviar cuanto pueda. Pues señor, en el dia está tan estendida la sutileza de convertir en propio lo ageno, que no quiero tra-

tar este punto sino en grande, ocupándome en cosas y propiedades que valgan cosa de provecho: siempre me pongo yo en los casos mas difíciles.

El pedir prestados libros, cubiertos, capas, alhajas ú otras cosas, y hacerlas luego perdidas no tiene maldita la gracia, porque eso es tan antiguo y fastidioso como aquel cuento rancio de la capa del pastelero. ¿No le saben ustedes? ¡eh! Aunque viejo le referiremos en compendio.

Necesitaba uno comprarse capa, y no teniendo el *cunquibus*, fuése á una pastelería, y ajustó, compró y pagó dos docenas de pasteles, diciendo que cuando él mandase les darian la distribucion que tenia en su mente. Partióse en seguida á una ropería, y ajustó en diez y nueve duros la capa que mas le gustó; púsosela y dijo al amo: que venga un chico conmigo y traerá el dinero. Llevóle á la pastelería, y quedándose á la puerta, dijo al pastelero: de los veinticuatro diez y nueve á este, y se marchó. Mandó el pastelero sentar al muchacho, y luego que hubo calentado y dispuesto los pasteles, íbale á dar los diez y nueve que le mandó el que los habia pagado. El muchacho decia que lo que le habian mandado dar eran diez y nueve duros, de lo cual trabóse

una furiosa riña, cuyo resultado final fué quedarse el ropero sin la capa y sin el dinero.

En otra ocasion... vaya, ya que es la última leccion echaremos el alboroque en cuentecitos. Eranse en otra ocasion una porcion de estudiantes en la plaza de Alcalá, y aunque en ella habia un famoso puesto de horchata de chufas y agua de cebada, ninguno osaba beber por no tener un cuarto en la faltriquera. Vieron venir un coche de colleras por el camino, é inmediatamente buscaron una cuerda y empezaron todos á pedir vasos de refresco, diciendo al dueño del puesto que fuese llevando la cuenta y que uno solo pagaria todo el gasto. Diciendo y haciendo ataron con disimulo un cabo de la cuerda á uno de los piés de la mesa donde estaban los vasos y las garrafas, y el otro á la trasera del coche. Lo mismo fué pasar por delante del puesto y hacer tiro, que arrastrar tras sí mesa, vasos, platos, garrafas y todo. Convirtiése aquello en gritería, voces y confusion, ó como suele decirse en merienda de negros; y levantando los estudiantes gran algazara, dejaron al chufero que las hubiese con los del coche, y fuéronse paso á paso á digerir un refresco que nada les habia costado.

Decia, volviendo al objeto de esta leccion,

que estos chascos de poco mas ó menos no merecen la atencion de un gramático pardo, y por eso vamos á poner por único ejemplo un caso de honra y provecho, de esos negocios tan pingües que á pocos de ellos se hace un hombre acaudalado. Pongámonos; pues, en los peores casos, que este es el medio de que resplandezcan mas y mas nuestras teorías y preceptos.

Supongamos que un ricote regresado de América, solo, soltero, viejo y roñoso, viéndose agasajado, atendido y obsequiado por un su paisano, comerciante ó girante, pues á estos solos están reservados los grandes negocios; supongamos, digo, que este amigo dió en la manía de meter en fondo su capital metálico de veinte ó treinta mil pesos en casa de ese tal paisano: tambien el paisanaje hace muy al caso en la Gramática Parda. Supongamos que al año, poco mas ó menos, le cojió la negra, que estiró la pata como suele decirse, y que el mismo girante le obligó á hacer testamento, pero ¿de qué modo? Mando mil pesos á mi ama de gobierno, mil pesos á D. Fulano, quinientos á D. Zutano, mil pesos á mi primo A., otros mil á mi sobrino B., mil pesos á cada uno de los hijos de mi paisano y testamentario, el girante, (atencion con esta cláusula, que

tenia siete hijos), y despues de pagadas todas estas mandas, gastos de funeral, etc., etc., etc., el remanente repártase en partes iguales en la inclusa, casa de beneficencia, hospital general y demás establecimientos piadosos.

Lo mismo es morir el penitente que acuden como moscas los herederos; pero chasco se llevan. Los hijos del girante son los únicos que libran bien: pues, y cómo, ¿veinte ó treinta mil pesos no dan para todo? Verdad es; veinte ó treinta mil pesos dirá el recibo ó resguardo que se halle entre los papeles del difunto; pero con fecha posterior tendrá muchas partidas el libro de caja del girante que reduzcan á una mitad el liquido capital. Además contestará á todos los demandantes que el capital del difunto estaba empleado en ciertas mercancías; busca lo peor que haya en los almacenes de Madrid, ó lo que se esté pudriendo en la cueva, y dice á los herederos extraños: hé aquí en lo que invertimos el difunto y yo la mayor parte del capital. Es verdad que ha salido mala especulacion: este arroz de las provisiones ha adquirido un tufo en la cueva, que apenas se sacará de él la mitad de su valor; esta partida de lanas se ha apolillado enteramente; de esta partida de ridiculos y cinterias pasó la moda,

y aunque fué una verdadera changa nos salió mal. En fin, miente como le dá gana, y los herederos, por no entrar en pleito y pillar su pecunia, transigen con aquel judío como Dios les dá á entender: hombre hay que recibe cien pesos en lugar de mil, y ajustadas y liquidadas cuentas no sobra un real para los establecimientos de beneficencia.

Este lance y otros muchos análogos y semejantes forman muchos de los grandes caudales que se vén con asombro y admiracion de las gentes, y el que no lo entiende ó no lo sabe, dice: Don Fulano es millonario; yo le conocí pocos años há de orterilla zarramplin. ¿Cómo se hacen los millones en tan poco tiempo?

Estos son los nominativos de la Gramática Parda; y para que se vea que todo vá al revés en estas teorías, el último caso correspondiente á la primera declinacion de *musa musæ* es el que mas vale. ¿Y por qué? Porque tamañas empresas solo están reservadas para los que no han saludado el arte de Nebrija ni ninguna otra gramática; pero se vén llenos de oro, y esto vale mas que todas las gramáticas y todas las ciencias del mundo: les sucede como al asno cargado de reliquias. Vén que todo el mundo les trata con el se-

ñor don, habiendo sido y siendo en la esencia unos verdaderos peales: cuando los demás les bajan la cabeza, piensan que es por su linda cara, y á lo mejor todo se les vuelve echar plantas y bravatas sin mirar á lo que fueron, á lo que son, y á lo que serian si se perdiese el prestigio y oropel que dan las riquezas. Además estos grandes y gigantescos caudales no son permanentes, pues lo bien ganado se lo lleva el diablo, y lo mal ganado á ello y al amo.

Muere uno de estos ricachos, parten sus hijos la herencia, empiezan á gastar y á triunfar, y regularmente acaban por pedir limosna. Mas no nos metamos á moralistas. La Gramática Parda no ha de contener sermones, sino preceptos alegres, graciosos y divertidos; pero ¿qué preceptos? ¿No se ha acabado ya la última leccion? Por acabada... Queria echar una pequeña exhortacion; mas la dejaremos para despues del suplemento, que aunque no está comprendido en las tres partes ó clases de mi Gramática, no quiero por eso privarle del fuero gramatical.

LECCION XIV.

Del género femenino.

Ya escampa y está lloviendo á cántaros, decia uno que estaba deseando pasase el chubasco para proseguir su camino; y yo, al empezar este malhadado suplemento, digo que hemos salido de Málaga y hemos entrado en Malagon. Acabóse la Gramática, es verdad; pero aún está el rabo por desollar, y lo peor es que es un rabo tan largo, tan largo... ¿A quién se le ocurre poner el género femenino al rabo?... Solo en la Gramática Parda puede pasar este desliz, pues como todas las materias se han invertido, no es extraño que este género haya quedado en particular para el suplemento. Pues, ¿qué tiene de particular el género femenino?

Tiene tanto, que sin este suplemento, quiero decir, sin esta leccion, estaba la Gramática Parda incompleta, y me atrevo á decir que en todas las lecciones anteriores juntas no habia tanto que esplicar como en esta solita, en esta que vamos á tratar del género femenino, ó en términos mas claros, vamos á tratar de las hembras. ¡Ah cui-

ladas! Bien dice el refran que á cada puerco le llega su San Martin: pues qué, ¿pensábais quedaros en el tintero? Pero ¿cómo saldré de entre vosotras?

Tiémblanme por cierto las carnes al llegar á este punto; y si alguna vez titubeé, desfallecí ó me desanimé de seguir adelante con mi empresa, ahora es cuando la pluma se me escurre, la mano se me hiela, y caliéntaseme la cabeza sin atinar ni discurrir por dónde hemos de empezar. ¿Por dónde? Por la cara, que es lo que está mas á la vista.

Pues como iba diciendo, si se empieza por la cara, ya veo un gran campo descubierto; y como los secretos de la Gramática Parda solo están reservados á las hermosas, no serán muchas las que hayan de presentarse en revista. Mas no os desconsoleis, amables jóvenes: no hay dama sin pero, y así tampoco escluiré yo á todas de este capítulo. Y á la verdad, ¿quién de vosotras nació tan desgraciada que no tenga alguna cosilla ó alguna gracia oculta por donde el diablo le haga tentar á los hombres? Una tiene buenos ojos, otra una blancura como la nieve; esta tiene un pelo que encanta, aquella una boquita como un piñon; quien tiene una cinturita de figurin, quien una

garganta como un rodillito de marfil; cual unos colores como la hoja de la rosa, cual una sandunga innata que vá vertiendo la sal; en fin, ya por el pié, ya por la mano, todas vosotras sacais partido. Pero segun digimos en la leccion segunda no son estas reglas que voy á esplicar para todas, así como no han sido para todos las ya esplicadas en las tres partes de mi Gramática; mas sin embargo, hay tambien bulas para difuntos.

Es verdad que siempre adelantarán mucho mas todas aquellas que se aproximen á ser damas sin pero; sin embargo, en el arte hay recurso para todo. Si la frente es fea ó abultada, se dejan caer los rizos sobre ella, ó se tapa con una cinta, ó se adorna con un collarcito, pues la moda los vá ya trasladando del cuello á la cabeza; si la boca es grande, procura una no reirse y encojerla todo lo posible; si los dientes son podridos é irregulares se tapan con disimulo, dejando caer el abanico con mucha gracia por encima de los labios; si el cuerpo es demasiado ancho, se lo prensa entre aceros y ballenas de modo que parezca delgadito; si faltan caderas ó grueso para redondear la parte posterior hay mirinaques, refajos, tohallas y enaguas que lo suplan. Con que

así, no nos desanimemos, y vamos á entrar en materia.

Ninguna jóven debe arredrarse de que la hagan el amor, quiero decir, de que la galanteen; pues por grande que sea el atrevimiento de los hombres, y en ellas lo honesto pueda correr algun peligro, como se aprovechen de las reglas de este suplemento, lo podrán componer todo y sacar partido de los amantes menos generosos. Yo he visto, no sé en qué parte, dividido el amor en físico y moral; el físico es el que inclina á los hombres á todas, y moral el que los fija en una sola. Pues bien, á la primera vista todos ellos tienen el amor físico, y lo que enseña este suplemento es hacer de modo que poco á poco vaya siendo moral; pero moral en provecho propio, y no en daño del alma ni del cuerpo. Esto sería quebrantar las reglas que intento dar en esta mi Gramática, cuyo busilis todo está en vivir sin trabajar, comer, beber, gastar y triunfar á costa ajena. Pero ¿y cómo se hacen, me preguntará alguna, estos milagros con los hombres? Muy sencillamente. Quanto mas una jóven se haga la desentendida y se finja inocente, como que no está al alcance de ciertas cosas que se la dicen, tanto mas irá moralizando al que caiga por su banda.

Alguna miradilla de reojo, alguna sonrisita con gracia, y así por este estilo, niñerías de que algunos tanto se pagan, son los únicos favores que ha de conceder y con que ha de entretener al que sin duda espera mas. De este modo le irá moralizando cada dia mas y mas; es decir, le irá fijando en ella sola, en términos de que así moralizado y esperanzado empezará á sudar que será un portento, que es á lo que vamos; se entiende que para esto no se han de elegir petates ni pelafustanes, pues esto sería dar conversacion en valde; y para no ganar nada, mejor es dejarse de galanteos y quitarse de quebraderos de cabeza. Un cortejante de honra y provecho, ¿cuánto no se desvive, y qué sacrificios no hace por tener contenta á su dama? Hoy una espresioncita, mañana otra: que vienen las navidades, que estamos en ferias, que hoy es mi santo, y en tanto se vá haciendo la niña ya la melindrosa, ya la esquivia; hoy adelanta un poco, mañana lo atrasa; pero en la visita, la conversacion es cada vez mas animada, y vá ganando por un lado lo que pierde por otro. Se enfada el hombre de tanto esperar, se queja, gruñe, se lamenta... entonces se le contesta diciendo con muchísima sal y gran monería que no se ganó á Zamora en una hora; que con el

tiempo maduran las uvas; que una plaza, por poco fuerte que sea, no se gana así como se quiere; y para dorar estas pildoritas, se pondrá triste el día que no venga, se le figurarán minutos las horas que se pasan en dulce conversacion, y conforme se vá pasando el tiempo en estos mimos y niñerías, el pobre hombre se vá aficionando bonitamente y cada vez mas.

No se aprecia, se le dice, lo que poco cuesta; y al contrario, se tiene en muchísima estima lo que solo se logra á fuerza de afanes, tormentos y sacrificios. Con tales mañitas se irán aumentando estos, creciendo en proporcion el empeño, y subiendo de punto las finezas, las dádivas y los regalos, por manera que sin dar ella su brazo á torcer saca mas partido y mejor provecho que las que son mas fáciles y no toman estas lecciones de mi Gramática Parda, tan útiles y convenientes. En fin, que se cansa el amante, que se desvive, y que á mas no poder habla de matrimonio: ¡ay! señor mio, se le contesta entonces, soy aún muy niña; hasta mas adelante no puedo comprometerme; pero esté usted seguro, segurísimo de que no me casaré con ningun otro. Son ustedes los hombres tan falsos y tan veletas, que primero es preciso probarlos y experimentarlos:

con estas cariñosas razoncitas y unos poquitos de celos de cuando en cuando, se le vá entreteniendo, y el dia que viene de mal humor ó con ceño se le contenta sin mas que hacerle alguna zalamería. Ahora sí que me parece que van ya algunos perdiendo la paciencia, y que dicen que ellos no son tan mansos que se les haga ser mas que corderos; pero á eso les contestaremos que no habrán tenido nunca el amor moral y verdadero. Bien puede ser que alguno, cansado de tantas largas y dilaciones, no tenga tanta paciencia, se canse, se entibie y se retire. Norabuena, esto no importa nada.

Habiéndoles ya sacado todo el jugo posible, muda una de bisiesto; se divierte con otro, tanto ó mas tiempo, y pasa así alegres y divertidos los mejores años de la mocedad. Este es el mejor medio de contrarestar la furia y el orgullo amoroso de tanto nuevo cupido que enamoran en el dia sin querer casaca. Y á la verdad, si de estos entes despreciables no han de sacar ellas nada de provecho, ó si ciegas y encaprichadas han de correr al precipicio, ¿no vale mas que sigan las reglas de este suplemento? Conozco empero que no es para todas: no todas son astutas, no todas son hermosas, no todas son tan blandas de con-

dicion; pero les sucederá á estas mis discípulas lo que á mis discípulos de suprema clase, que de ciento llegará á sobresalir una sola.

Pues en esto consiste, queridas mias, el mérito y la discrecion; en aguzar el ingenio de modo que se pongan las peras á cuarto al mas gallito. Así que, cuando en una tertulia ó reunion se alaben algunos badulaques de sus triunfos y de sus conquistas; cuando inventen soñados favores que recibieron de esta ó de la otra; cuando ajen y vilipendien el bello sexo con su lengua infernal, se les contesta: pues señor mio, yo, siguiendo de pe á pa las reglas de la Gramática Parda, tuve esperanzado tres años á Don Desiderio, y á fé á fé que en el tiempo que nos hablamos, ni á ninguna miraba, ni á ninguna obsequiaba tanto como á mí. Ustedes hacen bien; la que es tonta... y á los hombres es menester entenderles y darles en las mataduras. En esto consiste que ellos parezcan siempre victoriosos, porque las mujeres no blasonan sus triunfos, los callan; y ellos, los babiecas, aun las mismas derrotas las ponderan y celebran como unas verdaderas victorias.

Pero no bastan todavía estas reglas, las cuales verdaderamente no pueden tener lugar sino entre un enamorado rico y una hermosa muy as-

tuta; y por eso voy á descender á otros casos. Bien decia yo que esta leccion habia de alargarse mucho á pesar mio. Supongamos que algunas, mejor diré que muchas están rabiando por casarse, y no pudiéndose contener en los limites ya prescritos... pero es preciso confesar, y con eso se desengañarán, que la posesion del objeto amado es en general el limite y término del enamoramiento y del galanteo; en una palabra, es el primer escalon de la indiferencia. Supongamos, decia, que muchas quieren salir del paso á toda prisa; pues bien: entre los dos ó tres ó mas novios, que nunca faltan á una muchacha bonita de diez y seis años, se escoje aquel que mas cuenta tiene.

Esta es la razon porque deben las jovencitas dar conversacion á tres ó mas á un tiempo; porque mientras dura el amor, la galanteria y el patulleo, tienen lugar para comparar y elegir entre ellos el que mejores cualidades reuna, para darle la preferencia. Y no esas precipitadas que, formando castillos en el aire, se encaprichan con uno, y sea á tontas ó á locas, á tuertas ó á derechas, dan de hocicos con un majadero que las hace infelices y desgraciadas por toda la vida.

Qué tal, bellisimas lectoras mias; ¿pensábais

que la Gramática Parda no habia de alcanzar con sus benéficas reglas á remediar los males y los entuertos que muchas hermosas hembras sufren y padecen, tan solo por no haberse sabido gobernar á los quince? ¿Pensábais que yo no os habia de tener en memoria para daros tambien mis leccioncitas, aunque por via de suplemento? No, hijas mias, no: yo os estimo lo bastante para no poderme olvidar tan fácilmente de vosotras. Con que así, ojo al Cristo que es de plata. De quince á veinte es el único tiempo de asegurar la cosecha para siempre; no hay que alucinarse ni entontecerse; si se pierde una preciosísima coyuntura, perdióse todo; de ello depende el ser felices ó desgraciadas toda la vida; y dice el refran: antes que te cases, mira lo que haces.

LECCION XV.

De las palabras variables.

Llámanse palabras variables aquellas que pueden tener diferente significacion, segun la otra palabra que les antecede; pues no es lo mismo decir Dorotea que adórote; esto es, una cosa es *para Pedro* y otra *de Pedro*. Mas aunque es-

las dos locuciones *para Pedro* y *de Pedro* tengan una significacion muy distinta, no por eso varía la terminacion de Pedro, que es lo que constituye las declinaciones en las lenguas griega y latina. Hé aquí por qué son mucho mas sencillas las lenguas modernas, por qué debian tambien olvidarse hasta los nominativos en la lengua castellana, y por qué... pero dejemos tanta paja y vamos al grano, pues la Gramática Parda no se ocupa en nominativos ni en declinaciones, aunque no por eso deja de tener sus palabras variables.

Pues ¿qué son palabras variables en Gramática Parda? Son los que ó las que, quiero decir, del género masculino ó del género femenino, aquellos ó aquellas que habiendo desempeñado otros oficios en la oracion, vienen por último á variar de significacion. No sé si me esplico ó si no se me entiende; yo me esplicaré lo mejor que pueda. Supongamos uno ó una que habiendo seguido mis lecciones, segun las reglas y principios de esta Gramática Parda y su suplemento, tiene que variar de plan; pues aun en este caso digo que mi Gramática les dará nuevas y seguras reglas para variar la escena y mantenerse á espensas del prójimo, que es el principal fin y objeto de este nuevo arte, de este arte maravilloso, cuyo descubri-

miento vá á hacer época en el ilustrado y felicísimo siglo en que vivimos. Pondremos, pues, para mas claridad, un ejemplo masculino y otro femenino.

Supongamos, digo, que un gramático pardo, sea de clase ínfima, mediana ó suprema, por reveses de fortuna, por su mala estrella, por la fatalidad de los hados, ó por lo crítico y calamitoso de los tiempos, dió en tierra con su saber gramatical, y perdió el hilo del laberinto de su clase respectiva, que no hay bien ni mal que cien años dure; pues aun este desgraciado tiene cabida acomodándose entre las partes variables. Hácese solicitante, emprendedor, metesillas y sacamuertos; quiero decir, se está todo el dia escribiendo memoriales, se pone á esperar al ministro A, al consejero B, al embajador M; pondera su triste y crítica situacion, y el uno le dá dos, otro le dá tres. Huele como perro perdiguero donde guisan; esto es, dónde hay dias, boda, bautizo, etc.; sube al buhardillon de un poetaastro que por una copa de aguardiente ó cosa tal le hará una décima ó un soneto *in tanti festi gloria*: váse en seguida á la casa de la funcion, cuando sea precisamente la hora del *gaudeamus*; dice á la criada ó al portero, al que salga, que presente con em-

peño aquellos versos de felicitacion en medio de la concurrencia; los ven, los celebran, mándanle dar de comer y de beber; item mas, alguna propineja, y él, á fuer de hacerse el tonto, saca aquel día la tripa de mal año.

Es una gran cucaña saber ciertas guaridas donde precisamente se ha de sacar raja en tales y tales dias: y luego diremos que la Gramática Parda no sirve para todo. Pero para que se vea, repito, cómo todo el orden está justa y debidamente invertido, se verifica en este caso que el último soldado de la compañía, esto es, el mas infeliz individuo de las partes variables, es el mas holgado de los gramáticos pardos, y el mas libre de penas y de cuidados. Vamos á demostrarlo.

El discípulo de suprema clase tiene que hacer sus visitas pelitorias, estudiar la arenga para el sastre, para el casero, para el prestamista; el de medianos tiene que andar por oficinas, enterarse de ciertos asuntos, y menear las tabas que es una maravilla; el de ínfima clase... de ese no se hable porque ya le asignamos otras ocupaciones además de las de su clase respectiva, considerado gramaticalmente; pero este ganso de las partes variables con ir á son de campana donde haya funciones y parabienes, y sin ningun trabajo, sale ade-

lante manteniéndose á costa del prójimo. ¿No decía yo bien que en la Gramática Parda todo está invertido? Pues vean ustedes cómo el último individuo es el mas descansado en punto á trabajo.

Supongamos que sea hembra. ¡Jesus mil veces, qué miedo me dá meterme con esta familia! Supongamos que una de nuestras mejores discipulas tuvo durante su veintena entretenidos á dos ó mas galanes, con quienes, segun nuestros preceptos y reglas de la leccion XIV, supo mantenerse y divertirse sin trabajar, y lo que es mas, sin ofender á Dios ni al prójimo; supongamos que la hermosura y lustre facial, sea por el largo celibato, sea á poder del tiempo, que con mas brevedad consume las flores femeninas que las masculinas (quiero decir, su frescura, lozanía y brillantez), redujéronse á cero; ó supongamos que por el histérico, flato, opilacion, falta de reglas, etc., etc., etc., queda imposibilitada esta mi pobrecita discípula de seguir los preceptos de la leccion del género femenino, pues no por eso ha de quedar desamparada: mi libro es tan completo que alcanza con sus remedios á los casos mas tristes y desesperados.

Cambia sus galas y vestidos elegantes en un hábito que ofrece en una de sus aflicciones, ó en

un negro sayal, que es lo que mejor pega á las mujeres cuando entran en el otoño de la vida y aparentan retirarse del mundo y de la carne; sustituye un semblante macilento y compungido, un aspecto serio y triste á las significantes y dulces miradas que cautivaban antes los corazones de sus amantes; en una palabra, muda de conducta enteramente. Con tales aparejos y preparaciones, finjese una desgraciada viuda, ó una huérfana mayor de edad; procura buscar relaciones, ó con los amos de las fondas, ó con los prelados de algunos conventos, ó las prioras de las monjas: aquí la asignan una libreta diaria, allí el chocolate que necesita cada día; en una parte la dan el puchero á las doce; en otras grandes raciones de buenos bocados para merendar; allá la cena, acullá los postres. Y no piensen ustedes que saca tan solo para comer, no señor: entra á medias con otras personas allegadas, vendiéndolas las sobras de los despojos de su industria, y la dan un tanto cuanto por asegurar tan fácilmente la pitanza.

¡Y luego habrá todavía quien dude de los sólidos principios de mi Gramática Parda! ¡Y luego habrá quien haga un problema del mas claro de los axiomas: *que en la corte se puede uno mante-*

ner sin trabajar! ¡Y no faltarán follones ni malandrines que así que vean en letras de molde este arte precioso, este arte encantador, aguzados por la envidia ó estimulados por la maledicencia se atrevan y osen alzar el grito contra el autor y descubridor de tantas cucañas. *¡Oh tempora ò mores!* diré yo aquí con el príncipe de la elocuencia: ¡oh ingratitud humana, oh frágil instabilidad, que en todos tiempos y en todas edades, las obras é invenciones mas útiles son las mas perseguidas y olvidadas!

¡Ah! si diera yo pábulo á todos los sentimientos de que está poseído mi espíritu en este mismo momento; si me echara á volar por los espaciosos campos que me presenta mi imaginacion, ¡qué despedida tan tierna, qué arenga tan enérgica no habia de hacer en este lugar á mis carísimos lectores, á mis apasionadísimos discípulos y á mis benévolas y hermosísimas lectoras? Sí, sí; las lágrimas se me asoman; el corazon me palpita, todo yo me conmuevo al tener ya que separarme de vosotros por haber llegado al fin de la obra. Pero ¿qué podré deciros? Nada. El silencio es á veces mas elocuente que las mas tiernas declamaciones, y se dice mas callando que cuantas páginas pudieran llenarse de fruslerías.

Aunque acabé mi Gramática y su suplemento, no se acabó mi amistad y afecto para todos vosotros y vosotras. En cualquiera parte, en cualquier tiempo, en cualquier estado me hallareis siempre pronto y propicio. Yo desharé vuestras dudas, yo rectificaré vuestras equivocaciones, yo enmendaré vuestros yerros, yo soy y seré eternamente vuestro mas lierno amigo y vuestro mas apasionado maestro. He dicho.

CONCLUSION Y PROTESTA DEL AUTOR.

Niego, reproduzco, contradigo y concluyo. Esta es la fórmula con que los abogados dan por conclusos todos los autos. Yo no tengo que dar por concluso mi libro: lo primero, porque ya me he despedido en la última lección del suplemento; lo segundo, porque aunque algo se me ocurriese, al ver puesta en práctica la doctrina de la Gramática Parda, no me locaba á mí, sino á mis discípulos, hacer observaciones sobre sus resultados. A pesar de todo esto, son tales los rumores que llegan á mis oídos sobre mi obra (siendo así que no ha corrido sino manuscrita y por muy contadas manos); es tanto el cisco que ha levantado, son tantas las quejas de los que se creen agraviados y ofendidos en algunos ejemplos; por fin, son tantos los escarmentados que han pretendido plantear ya inútilmente mis teorías, que antes de imprimir este libro debo en conciencia y ley de Dios dar este desahogo á mi oprimido corazón, y la justa satisfacción que debo, tanto á los que se crean retratados en mis lecciones como á los que pretendan seguirlas.

En cuanto á los primeros no haré mas que po-

ner la conclusion de la primera fábula de Iriarte:

Quien mis lecciones lea,

Sepa tambien que todas

Hablan á mil naciones,

No solo á la española.

Ni de estos tiempos hablan,

Porque defectos notan

Que hubo en el mundo siempre

Como los hay ahora.

Y pues no vituperan

Señaladas personas,

Quien haga aplicaciones

Con su pan se lo coma.

con lo cual me parece que bastaba. Pero si á alguno le remuerde la conciencia de estar en medio de la opulencia y del deleite, regalándose á costa de los infelices acreedores que á todas horas llaman á su puerta, que se mire en el espejo de la parte primera de mi Gramática, mude de vida y de costumbres, y será un miembro útil á la sociedad. Si alguno ú otro vive en medio de la trampa y de los enredos á que dá lugar la segunda parte, busque desde luego una ocupacion útil y honrosa, que nada aprovecha al hombre mas que aquello que le produce su trabajo y su honradez. ¡Con qué gusto no vemos al infeliz artesano, á un triste albanil, ponerse á comer unas pobres sopas con su familia al pié del mismo an-

damio donde estuvo trabajando la mitad del día. Es un pobre ciertamente; pero es honrado, y esta misma tranquilidad de conciencia es la verdadera felicidad de la vida. Sin ella son bien amargos los mas vivos placeres.

Lo mismo digo respecto de la última parte y del suplemento. Algunos de los caudales que hacen papel en el mundo puede que se resientan de ciertas arterías análogas á las de mis lecciones; pero el remedio está en su mano. Sigán la buena fé en sus operaciones, tengan la verdad y la sinceridad por base de todos sus tratos y negocios, y se desengañarán que vale mas girar por ciento bien ganados, que por cien mil adquiridos á fuerza de engaños y de enredos.

¿Y qué dirá, por último, tanta damisela como se mantiene á sombra de lo que producen las bellezas del sexo? El trabajo, y solo el trabajo, es el verdadero remedio de tantos males: apliquen todas el hombro, sean honestas y recatadas, y este es el mejor medio de hallar buena colocación. El que vá á casarse no mira los rizos, ni el talle, ni las gámbainas de la mujer, sino su conducta y sus prendas morales.

Con tantas advertencias me olvidaba ya de aquellos por quienes mas debo de interesarme,

á saber, de los pobres artistas y traficantes, á cuyas espensas bullen y triunfan tantos y tantas, haciendo un papel sobresaliente. A estos, pues, es á quienes mas interesa leer y meditar cada una de las lecciones de mi Gramática Parda para no dejarse sorprender, engañar ni fascinar por la apariencia. Miren, vean y examinen á quién y cómo fian, pues tan loable como es sostener una familia desgraciada que no halla trabajo y no tiene de qué subsistir, tanto mas criminal será favorecer, prestar y proteger á los que solo viven de la trampa y del enredo, viviendo seis ú ocho meses en un barrio, y marchando en seguida á pegarla á otro.

Por fin, todas estas y otras muchas consideraciones que me han ocurrido al leer ya mi obra concluida, me estimulan muy poderosamente, no á pedir perdon de yerros en la bajeza de un prólogo, como sábiamente critica Boileau, ni tampoco á prevenir la crítica de los que gusten censurar, morder, analizar y combatir mi obra, sino á precaver los males que puedan ocurrir al que desentendiéndose de la ironía, trate de hacer aplicaciones á cosas y á personas, y piense, ó que se hace una pintura de su misma vida, ó que se le trazan verdaderas reglas para vivir en la hol-

ganza y en el regalo. A estos, pues, me dirijo, y con estos solo vá á entenderse la siguiente protesta que con toda la sinceridad de mi corazon hago á todos mis benévolos lectores, de cualquier clase, edad, fuero, sexo y condicion que fueren.

PROTESTA.

Yo el Bachiller Cantaclaro, licenciado en ambos géneros, doctor en ningun derecho, catedrático de fruslerías, primer profesor de Gramática Parda en el famoso liceo de la villa y corte de Madrid, autor de un curso completo de esta interesante ciencia, etc., etc., etc., en la mas solemne y debida forma, protesto: que habiendo leído y releído todos y cada uno de los capítulos que componen este mi libro; considerando que todas sus reglas, principios y doctrina al pié de la letra no dejarían de causar alguna emocion en ciertas cabezas que tienen los cascos á la gineta; viendo igualmente que son infinitos los que gustan de la *vita bona*, siendo acérrimos enemigos del trabajo y de la sujecion; atendiendo á que son muchos los caminos, calles y callejuelas que quedan abiertas para algunos genios vivos, díscolos y traviesos que pueden ampliar, comentar y es-

tender estas teorías á medida y gusto de sus caprichos y de sus necesidades; compadeciéndome de todos aquellos que por no leer este mi nuevo arte de poder vivir sin trabajar se dejen sorprender ó engañar por los astutos peritos en él; deseoso, por último, de que mi conciencia quede libre, segura, tranquila y sin el menor remordimiento de causar el mas leve perjuicio á alma nacida con la publicacion de esta mi obra, que tantas vigiliass y desvelos me ha costado, y en cuya composicion he consumido las nueve décimas partes de mi corta vida; protesto, digo, á la faz, no del público madrileño, ni del orbe literario, sino de todos los seres vivientes naturales y extranjeros, pretéritos, presentes y futuros, protesto: que mi intencion ha sido y es la mas sana que en esta obra no se trata de tildar ni de zaherir las operaciones de ninguna persona; que todo cuanto he dicho y escrito vá únicamente dirigido al recto fin de desengañar y prevenir á los incautos; que mis deseos son de que cada uno viva bien y debidamente con el fruto de su trabajo, que son las mejores y mas apetecidas riquezas; y que si algo he dicho en contra de estos mis verdaderos, únicos y legítimos sentimientos, de ello me desdigo, retracto y contradigo en la via y forma que

mas hubiere lugar en derecho, como si tal cosa no hubiere dicho ni escrito. Y para que ninguno de mis lectores ó discípulos pueda alegar ignorancia, pongo la presente por conclusion de mi obra, que firmo siendo testigos la inocencia, la verdad y la buena fé (venidas á este solo fin de su antiguo y perpétuo destierro) en la choza literaria de los poetas, á la falda del monte Parnaso, á diez dias contados antes del año próximo venidero de dos veces la era comun desde la fundacion del mundo.==*Yo el Bachiller Cantaclaro.*==
Siguen las firmas de los testigos.

INDICE.

	Páginas.
<i>Dedicatoria</i>	5
<i>Introduccion ó sea proemio y preliminares de la Gramática Parda</i>	8
LECCION PRIMERA. <i>Disposiciones generales y particulares que deben tener los gramático-pardos</i>	id.
LECCION II. <i>De la Gramática Parda en general, sus divisiones y método con que ha de aprenderse</i>	14

PARTE PRIMERA

DE LA GRAMÁTICA PARDA.

<i>Clase suprema que trata de los que comen, beben, visten, calzan, se pasean y divierten con lujo y ostentacion á costa del prógimo</i>	20
LECCION III. <i>De la construccion elegante y figurada</i>	id.
LECCION IV. <i>De los tropos y adornos oratorios</i>	27

LECCION V. <i>De la variacion</i>	35
LECCION VI. <i>De la amplificacion</i>	43
LECCION VII. <i>Observaciones generales</i>	51

PARTE SEGUNDA

DE LA GRAMÁTICA PARDA.

<i>Clase mediana que trata de los que pasan la vida en una medianía, pero á costa ajená</i>	59
LECCION VIII. <i>De la concordancia</i>	id.
LECCION IX. <i>De los pretéritos</i>	63
LECCION X. <i>De los géneros</i>	71

PARTE TERCERA

DE LA GRAMÁTICA PARDA.

<i>Clase infima que trata de los que se enriquecen arrimando á lo suyo algo de lo ajenó</i>	78
LECCION XI. <i>De las partes de la oracion</i>	id.
LECCION XII. <i>De las conjugaciones</i>	84
LECCION XIII. <i>De los nominativos</i>	93

SUPLEMENTO

Á LA GRAMÁTICA PARDA.

<i>Observaciones particulares sobre algunas de las palabras ó partes de la oracion, y sobre sus propiedades.....</i>	<i>101</i>
LECCION XIV. <i>Del género femenino.....</i>	<i>id.</i>
LECCION XV. <i>De las partes variables....</i>	<i>110</i>
<i>Conclusion y protesta del autor.....</i>	<i>118</i>

SUPLEMENTO

A LA GRAMÁTICA TABALA.

Observaciones particulares sobre algunas de las palabras ó partes de la oración, y sobre sus propiiedades.....	101
Lecçon xiv. Del género femenino.....	106
Lecçon xv. De las partes variables.....	110
Conclusión y protesta del autor.....	118
De la oración.....	120
Lecçon xvi. De la oración.....	121
Lecçon xvii. De las preposiciones.....	125
Lecçon xviii. De las conjunciones.....	127

PARTES TERCERA

DE LA GRAMÁTICA TABALA.

Como inflexión, que forma en los verbos, y en algunas palabras, y en la oración, y en la oración, y en la oración.....	128
Lecçon xix. De las partes de la oración.....	130
Lecçon xx. De las conjunciones.....	134
Lecçon xxi. De las nominaciones.....	137

